



ICANH

INFORME FINAL
REFLEXIONES Y RESULTADOS DE INVESTIGACIÓN

**CRISIS, MASACRES Y HEGEMONÍA:
CONFIGURACIÓN DEL PODER POLÍTICO EN EL URABÁ BANANERO**

ESTIMULOS ICANH 2024
PROGRAMA DE FOMENTO A LA
INVESTIGACIÓN, DIVULGACIÓN Y APROPIACIÓN SOCIAL

GANADORA BECA DE INVESTIGACIÓN
ESTUDIOS SOBRE ÉLITES REGIONALES

PRESENTA:

NICOLE EILEEN TINJACÁ ESPINOSA

PRESENTACIÓN

Las siguientes páginas forman parte de una investigación en curso titulada *Urabá bananero – 1988: «y luego todo quedó en silencio» Crisis, Masacre y Despojo en la dimensión del poder*, cuyo objetivo es analizar la configuración territorial del poder en el Urabá bananero, a partir de las masacres de La Negra, Honduras y Punta Coquitos sucedidas en 1988 en el municipio de Turbo – Antioquia. Para tal fin, se ha propuesto i. describir el contexto histórico y social existente en el Urabá al momento de las masacres; ii. abordar las implicaciones territoriales –a nivel físico y humano– producidas por las masacres en cuestión; iii. identificar posibles interrelaciones entre la masacre y las prácticas de despojo en el Urabá Bananero. El primer apartado es tratado a continuación, los dos últimos son introducidos y se encuentran en construcción.

Bajo la hipótesis de estrechas interrelaciones entre: las elites bananeras como representantes del poder político; la violencia como productora de espacios y la masacre como práctica de guerra y reconfiguradora de las relaciones sociales en un territorio, este informe da cuenta de un proceso simultáneo de desterritorialización y reterritorialización. En este contexto, la pregunta central por ¿cómo se relacionan las masacres sucedidas en el Urabá Bananero de 1988, con la configuración territorial y la consolidación de la industria bananera en la región? se sitúa en el reconocimiento de un proceso de avanzada, dirigido de forma activa por una elite empresarial asociada a la industria bananera y a la política nacional.

Esto implica poner en segundo plano los múltiples actores armados presentes en la región a finales del siglo XX, con el fin de dar protagonismo a las elites empresariales –provenientes en gran parte del Valle de Aburrá, el Valle del Cauca y Córdoba– como un sujeto colectivo y fundamental en el ejercicio consciente e intencional de la violencia política en la región. Este proceso, que aniquiló la unidad de un bloque popular articulado en diversos espacios de la cotidianidad, se materializó en un *genocidio reorganizador*, en el cual la restructuración de la sociedad y sus relaciones fue utilizada para consolidar un proyecto basado en la reprimarización de la economía, a través de la plantación bananera.

De allí que el genocidio sucedido en la región no se limite a las muertes producidas en la masacre como hecho y expresión del asesinato selectivo, sino que se exprese en la transformación y el sometimiento de todos aquellos quienes quedan vivos. A través de la configuración del poder en el Urabá bananero, estas líneas introducen la historia de una crisis orgánica en medio de una situación de guerra civil. Un momento de territorialización en donde las representaciones del espacio se fracturan y el futuro se encuentra en disputa como consecuencia de la violencia.



Mapa 1. Distribución político-administrativa del Urabá.

Realizado por Yuldor Lizarazo para Voz Territorios.¹

¹ Semanario Voz, “Urabá esquina de resistencias”, *Voz territorios: trayectorias de resistencias* (Bogotá, 2019).

INTRODUCCIÓN

Los fragmentos resultan de algo roto, cuando no devastado. De inmediato sugieren la ilusión de un rompecabezas, de poder reconstruir el todo a partir de sus partes. Aun más inquietante, los fragmentos sugieren la ilusión de encontrar el todo en cada una de sus partes, como si un trozo de piedra erosionada pudiera ser emblema del templo, y en sus grietas, en sus incisiones polvorientas, todavía se escuchara el ajetreo de una civilización perdida.

LUIGI AMARA

El poeta y ensayista mexicano Luigi Amara reflexiona en su libro *Sombras Sueltas* sobre los fragmentos que componen la obra del escritor Fernando Pessoa. Para Amara, leer a Pessoa “podría compararse con un intrincado paseo por un territorio en ruinas. Se avanza con la sensación de que sus más de quinientos fragmentos tuvieron alguna vez una estructura definida”.² Esta comparación invita a explorar las posibilidades de analizar un espacio presente a través de los fragmentos de su pasado. Una foto, un relato, una nota impresa en el periódico o un viejo mapa bosquejado en una servilleta revelan un hecho. Estos elementos, aparecen en escena como prueba geológica de la existencia de un algo que ya no existe: ¿por qué ha dejado de existir? ¿qué cambió? ¿bajo qué modo? y ¿cómo el presente se impuso sobre un otro pasado? Estas son algunas de las preguntas que guían esta investigación.

Para el caso en cuestión, se parte de la *masacre* como un fragmento capaz de exponer un proceso mayor de configuración y transformación territorial del espacio geográfico en su dimensión tanto física como humana. A continuación, se aborda el *espacio geográfico* –un espacio humanizado– en tanto concepto teórico como herramienta metodológica, “que explica y describe el desenvolvimiento espacial de las relaciones sociales que establecen los seres humanos en los ámbitos cultural, social, político o económico [...] como resultado de la coevolución de los ecosistemas con la historia”, y de la *violencia* como productora de espacios y relaciones sociales determinadas. Tal como introduce la exposición itinerante del Instituto Colombiano de Antropología e Historia (ICANH) y el Museo Nacional de Colombia en Bogotá:

La violencia no solo destruye, también crea territorios, regiones, sociedades y realidades. El país de injusticia, desigualdad y exclusión que habitamos hoy es también el resultado de

² Luigi Amara, *Sombras sueltas* (México, D.F.: Pértiga, 2006), 23.

violencias sostenidas por una compleja articulación de actores, intereses y ambiciones. Sobre verdaderos entramados de lo posible, esas violencias también se fundamentan en un conjunto de estructuras que las habilitan, les dan vida, forma y perpetúan.³

Con ello en mente, estas páginas retoman la propuesta del geógrafo marxista Henry Lefebvre sobre la *producción del espacio* y su “función decisiva en la estructuración de una totalidad, de una lógica, de un sistema”.⁴ Para Lefebvre, el espacio social y la violencia en el espacio son “producción de las relaciones sociales y reproducción de determinadas relaciones [...] incluido el espacio urbano, los espacios de ocios, los espacios denominados educativos, los de la cotidianidad, etc”.⁵ Aunque la violencia se manifiesta de múltiples maneras y es el resultado de diversos procesos, este abordaje parte del reconocimiento de una violencia política mediada por una lucha de clases y una situación de guerra civil, en disputa por la hegemonía y la consolidación de espacios disímiles, enmarcados en la distribución de la tierra y el desarrollo del poder.

Dado que las batallas son una *excepcionalidad* en la guerra, el presente análisis desplaza el foco del enfrentamiento bélico entre actores armados (fuerzas militares, estructuras paramilitares y movimientos guerrilleros) hacia un segundo plano. En su lugar, este esfuerzo escudriña lo cotidiano y la violencia dirigida conscientemente contra la población civil en aquellos “infinitos espacios de confrontación de clases a los que asistimos permanentemente, y donde cada clase va constituyendo, o perdiendo, territorio”.⁶ En particular, se enfoca en ese espacio donde el Estado moderno busca imponer “una lógica que pone fin a los conflictos y a las contradicciones, y neutraliza todo aquello que le resiste mediante la castración o el aplastamiento”.⁷ Ya sea a través de la paulatina transformación de las relaciones y los sujetos que la ejercen, o bien mediante el despliegue de una *guerra total* capaz de exterminar un otro proyecto político y espacial.⁸

Tal como reconoció el empresario bananero Mario Zuluaga ante la Comisión de la Verdad:

Cuando llegamos a Urabá en el 78, no habían problemas de violencia. Ya a partir del 78 comienzan los primeros brotes de violencia de parte de la guerrilla allá. Y entonces ya nosotros tomamos la decisión: o la guerrilla o los bananeros [...] Ya tomamos la decisión de

³ Museo Nacional de Colombia, “La violencia en el espacio. Mecanismos y paisajes de necropoder, un espacio para la co-creación y reflexión sobre la violencia en los territorios”, 2024.

⁴ Henry Lefebvre, *Espacio y política: El derecho a la ciudad* (Barcelona: Península, 1976), 25.

⁵ Lefebvre, 34.

⁶ Inés Izaguirre, *Los desaparecidos. Recuperación de una identidad expropiada* (Buenos Aires: Instituto de Investigaciones de la Facultad de Ciencias Sociales, 1994), 17.

⁷ Henry Lefebvre, *La producción del espacio* (Madrid: Capitán Swing, 2013), 83.

⁸ Erasmo Pinzón Rodríguez, “Conceptos sobre la guerra total”, *Revista de las Fuerzas Armadas*, núm. 91 (el 30 de abril de 1979): 23–29, <https://doi.org/10.25062/0120-0631.4216>.

entrar a estos grupos paramilitares para que la guerrilla no se afuera a poderar de la zona. Entonces, de una forma contribuimos a financiar esos grupos paramilitares. Y fue cuando ocurrió la masacre de Punta Coquitos, la masacre de Honduras y la Negra.⁹

Dentro de esta situación, la importancia de reconocer la guerra civil no es menor. Por un lado, evidencia una ruptura de la unidad política en donde, más allá del llamado a las armas, el quiebre refleja una crisis de hegemonía, marcada por la conflictiva relación obrero-patronal y la transformación física de la selva en monocultivo bananero.¹⁰ Por otro lado, permite un acercamiento a la configuración del poder político a partir del enclave bananero; es decir, da cuenta de la constitución de una élite local –con incidencia a nivel nacional– a partir de las alianzas entre fuerzas militares estatales; los hacendados bananeros agrupados en AUGURA, UNIBÁN y la Agropecuaria Grupo 20;¹¹ las empresas multinacionales como Chiquita Brands; y la consolidación de estructuras paramilitares como las Autodefensas Campesinas de Córdoba y Urabá (ACCU), posteriormente reconocidas como Autodefensas Unidas de Colombia (AUC).

Así lo evidencian tanto las declaraciones de Raúl Hasbun,¹² como la acusación de 2019 contra diez exdirectivos de Chiquita Brands por presuntos pagos a las AUC,¹³ y la acusación de 2024 contra otros 14 empresarios bananeros por hechos similares.¹⁴ En este sentido, como bien expone Jenny Pearce en su estudio sobre elites y violencia en América Latina,¹⁵ la crisis de violencia en la región es una crisis de seguridad estatal, que refleja el tipo de Estado mediante el cual las élites latinoamericanas creen que mejor protegen y promueven sus intereses. No obstante, contrario a una acusación legal –que excede las capacidades y el propósito de esta investigación–, el análisis acá consignado recurre a fuentes primarias y

⁹ Mario Zuluaga, entrevista realizada por la CEV. 2020. Disponible en <https://www.comisiondelaverdad.co/sabiamos-que-iba-morir-mucha-gente-inocente>

¹⁰ Clara Inés García, *Urabá: región, actores y conflicto 1960-1990*, ed. Martha Cárdenas y Hernán Darío Correa (Santa Fe de Bogotá: Iner; Cerec, 1996).

¹¹ Respectivamente, Asociación de Bananeros de Urabá y Unión de Bananeros de Urabá. Empresas comercializadoras de agroindustria de alto valor que –junto con BANACOL y EXPOBAN– lideran el mercado de banano y plátano. Han estado en el mercado por más de 50 años y en el caso de UNIBÁN también cuenta con operaciones en la región del Magdalena y La Guajira.

¹² Redacción Pares, “El Paramilitar al que Chiquita Brands está acusando de haber recibido una fortuna para incriminarlos”, el 12 de octubre de 2024, <https://www.pares.com.co/post/el-paramilitar-al-que-chiquita-brands-esta-acusando-de-haber-recibido-una-fortuna-para-incriminarlos>.

¹³ Redacción Judicial, “En firme acusación contra exdirectivos de Chiquita Brands por presuntos pagos a AUC”, *El Espectador*, el 19 de septiembre de 2019, <https://www.elspectador.com/judicial/en-firme-acusacion-contra-exdirectivos-de-chiquita-brands-por-presuntos-pagos-a-auc-article-881967/>.

¹⁴ “Fiscalía acusa a 14 empresarios bananeros de financiar a paramilitares de las AUC en el Urabá antioqueño”, *El Colombiano*, el 12 de marzo de 2024, <https://www.elcolombiano.com/antioquia/empresarios-bananeros-uraba-presunta-financiacion-auc-acusados-fiscalia-BO23960607>.

¹⁵ Jenny Pearce, “Elites and Violence in Latin America Logics of the Fragmented Security State”, *Violence, Security, and Peace Working Papers* 1 (agosto de 2018): 1–30.

secundarias con el fin de analizar la configuración del poder en el Urabá bananero. De este modo, busca superar la falsa dicotomía entre los métodos legales e ilegales de la violencia históricamente ejercida contra la población en Colombia.

La reconstrucción de estas alianzas se presenta como punto clave para comprender la producción del espacio a partir de “una estrategia de dominación que fragmenta el espacio y lo hace equivalente de cara al mercado”.¹⁶ Constituyendo no solo un espacio inscrito en la reprimarización de la economía, sino, a su vez, forjando una elite local y nacional orientada a constituir el *enclave bananero* a cualquier precio.¹⁷ Las masacres de Punta Coquitos, Honduras y la Negra, ocurridas en 1988 en un breve intervalo de cinco semanas, son parte de esa violencia genocida como productora del espacio. Salvo que para ese momento, la formación histórica del Urabá bananero ya había generado estrechos lazos sociales, frente a los cuales la única posibilidad de ruptura estuvo mediada por un *genocidio reorganizador*;¹⁸ orientado a transformar “las relaciones sociales hegemónicas al *interior*” de aquello que Inés Izaguirre denominó en Argentina como una *territorialidad no burguesa*:

Esos "cuerpos indóciles" estaban constituyendo una **nueva territorialidad no burguesa** en una variada gama de relaciones sociales, de espacios de confrontación donde lentamente triunfaban los modos no competitivos, solidarios, cooperativos, de intercambio humano [... y por ello] seguramente nos sorprenderíamos si pudiéramos relevar el número de asociaciones barriales, de agrupaciones de base, de centros de estudiantes, de asociaciones de fomento, de coordinadoras gremiales en lucha con sus propias burocracias domesticadas, de comisiones de fábrica, de conjuntos artísticos, en fin, **el número de agrupamientos del campo popular que fueron barridos, aniquilados, y que estaban mediados por los cuerpos de los desaparecidos**.¹⁹

En este sentido, explorar las implicaciones de la masacre –entendida como práctica de guerra y desterritorialización– es un viaje continuo y dual. Se transita del territorio, concebido como espacio delimitado del poder, al cuerpo, al cuerpo como territorio del poder inscrito en la cotidianidad.²⁰ En tanto lo que convierte un espacio cerrado en territorio es, “primero, el hecho de que tiene un significado, y segundo, que los significados que transmite o conlleva

¹⁶ Lefebvre, *La producción del espacio*, 43.

¹⁷ Phillip A. Hough, “Despotism and Crisis in the Banana Regime of Urabá”, en *At the Margins of the Global Market: Making Commodities, Workers, and Crisis in Rural Colombia*, ed. Phillip A Hough, Development Trajectories in Global Value Chains (Cambridge: Cambridge University Press, 2022), 125–208, <https://doi.org/DOI: 10.1017/9781009036757.006>.

¹⁸ Daniel Feierstein, *El genocidio como práctica social. Entre el nazismo y la experiencia argentina*, 2a [Primer (Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2014). [Énfasis en el original]

¹⁹ Izaguirre, *Los desaparecidos. Recuperación de una identidad expropiada*, 20. [Énfasis en el original]

²⁰ Juan Carlos Marín, Gustavo Forte, y Verónica Pérez, *El cuerpo, territorio del poder* (Buenos Aires: Ediciones P.I.Ca.So., 2010).

se refieren o implican poder social”,²¹ son esos cuerpos indóciles, el núcleo de una espacialidad que es aniquilada. Visto así, la masacre sirve como medio para garantizar tanto la industria bananera a través del despojo y la coerción, como la consolidación del poder de una élite política y económica proveniente, en su mayoría, del Valle de Aburrá.

Como bien señala Vilma Liliana Franco, “pensar en el núcleo esencial de la guerra civil es una forma inversa de razonar sobre el problema del Estado”.²² Aun cuando la concepción del Estado, arraigada en un principio de soberanía y monopolio de la violencia, se presenta como abstracción de un *contrato social*;²³ según el cual el Estado es un mal necesario para proteger al ser de sí mismo. En la práctica, este *mal necesario* se transmuta en el fundamento de la violencia y el dominio, integrándose al repertorio de políticas estatales que se sustentan en la supuesta soberanía sobre un territorio nacional. Es supuesta porque como se evidencia en el Urabá bananero, previo a la década de los ochenta, la soberanía recaía en grupos guerrilleros provenientes de guerrillas liberales y múltiples movimientos políticos. Es así como la disputa territorial, situada en un *marco de guerra*,²⁴ discute un espacio específico y posibilita un campo de acción para el desarrollo de *la dimensión del poder* entendida como...

un campo que subsume las relaciones entre los cuerpos, y entre estos y las cosas, y donde **el cuerpo**, además de los procesos biológicos y psicológicos que los constituyen, **es posible de ser concebido como la resultante de múltiples procesos sociales cuyos efectos son la delimitación de las acciones posibles de ser realizadas**, es decir como territorio en que se expresan confrontaciones entre conjuntos de relaciones sociales. En este sentido, **el cuerpo se constituye en el territorio de las luchas sociales**, las cuales suponen, con distintos gradientes e intensidades, **la presencia del malestar y la disconformidad social**.²⁵

Por tanto, se parte del reconocimiento de una lucha de clases en el Urabá bananero, mediada por una guerra civil en disputa por la hegemonía, y el desarrollo de un genocidio orientado hacia la transformación radical de las relaciones sociales y la producción del espacio. En este proceso, la violencia –dirigida conscientemente por las elites– “se convierte en una herramienta cotidiana y de facto en las interacciones políticas, sociales y económicas. Es utilizada selectivamente de forma impune por actores de seguridad estatal y es aprobada por

²¹ David Delaney, *Territory: A Short Introduction* (Malden, MA: Blackwell Pub, 2005), 17. [Traducción propia: “Not every enclosed space is a territory. What makes an enclosed space a territory is, first, that it signifies, and, second, that the meanings it carries or conveys refer to or implicate social power”]

²² Vilma Liliana Franco Restrepo, *Guerras Civiles: introducción al problema de su justificación* (Medellín: Editorial Universidad de Antioquia, 2008), xxii.

²³ Thomas Hobbes, *Leviatán o la materia, forma y poder de una república eclesiástica y civil* (Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica, 2017).

²⁴ Judith Butler, *Marcos de guerra* (México, D.F.: Ediciones Paidós, 2010), <https://bibliotecacomplutense.odiotk.es/opac?id=00147590>.

²⁵ Marín, Forte, y Pérez, *El cuerpo, territorio del poder*, 12. [Énfasis agregado]

actores burocráticos y políticos”.²⁶ Así, la distinción entre lo legal e ilegal en la acumulación de riqueza y la constitución del poder se difumina. En particular mediante un proceso consciente donde “las élites criminales calculan las ventajas y desventajas de los actos performativos de violencia frente a los asesinatos y desapariciones discretas”.²⁷ Tal como declaró Raúl Hasbún, antiguo empresario bananero y jefe paramilitar del Frente Arlex Hurtado:

Yo no entiendo por qué estoy preso, si fue el mismo Ejército el que nos recomendó que nos armáramos ilegalmente, que importáramos grupos de autodefensas a la región de Urabá ante la incapacidad del Estado para mantener a raya a las guerrillas.²⁸

Motivo por el cual, esta investigación propugna por entender la confrontación entre actores armados, la organización política de la sociedad en general y la violencia contra esta como resultado de una pugna por el poder y la organización política territorial. Tal como señala Lefebvre, siempre en el espacio “hay otras fuerzas en ebullición. La racionalidad del Estado, de las técnicas, de los planes y programas, suscita la contestación. La violencia *subversiva*²⁹ responde a la violencia del poder”.³⁰ En tanto “los lugares comunes tienen el poder de hacer que los mundos se tambaleen”,³¹ es en este punto donde la hegemonía experimenta su quiebre, atraviesa una crisis orgánica y da paso a relaciones sociales y espaciales producidas de manera consciente y activa en la cotidianidad.

En el caso del Urabá, esta condición es explícita en: los convites organizados en torno a las jornadas de movilización (*imagen 1*); el diario vivir en los campamentos de las fincas bananeras (*imagen 2*); la invasión y compra de terrenos, seguidas por la construcción colectiva de barrios y veredas (*imagen 3*); entre otras. Puesto que, como bien expresó Bensaïd “la unidad de las clases explotadas no es un hecho natural, sino algo por lo que se lucha y se construye”,³² el viraje de la pregunta es fundamental para abordar el problema de la violencia

²⁶ Pearce, “Elites and Violence in Latin America Logics of the Fragmented Security State”, 6. [Traducción propia: “Violence remains not only part of the state’s policy repertoire, but also unbound by legality. It becomes a de facto, everyday tool of political, social and economic interactions. It is selectively used with impunity by state security actors and sanctioned by bureaucratic and political ones. Some of these state actors choose to ally or do deals with traditional and new wealth-accumulating elites, both non-criminal and criminal”]

²⁷ Pearce, 6.

²⁸ “Los inéditos viajes de hijos de bananeros de Urabá a campamentos de Henry Pérez”, *Verdad Abierta*, el 1 de febrero de 2015, <https://verdadabierta.com/los-viajes-de-los-bananeros-a-puerto-boyaca/>.

²⁹ Entiendase por subversión “toda acción que intentara disputar el poder, o pudiera interpretarse que intentaba, un cambio de signo no capitalista. No solamente la lucha armada, porque, ‘Puede emplear la fuerza pero no se limita a ella’.” INES/ Des 21

³⁰ Lefebvre, *La producción del espacio*, 83.

³¹ Tiqqunim, “Y bien, ¡la guerra!”, el 15 de enero de 1999, <https://tiqqunim.blogspot.com/2013/01/guerra.html>.

³² Darren Roso, “Daniel Bensaïd renovó el marxismo para el siglo XXI”, *Jacobin*, 2023, <https://jacobinlat.com/2023/07/04/daniel-bensaid-renovo-el-marxismo-para-el-siglo-xxi/>.

política y el proceso genocida en la región desde una aproximación a la cotidianidad de un territorio conformado por lazos que superan una fuerza política en particular. Así, la importancia de exponer que la fractura de la unidad fue resultado de una lógica de violencia que se profundizó en 1988 por medio de una política estatal y paraestatal de aniquilación. Que como expresó un militante político de aquellos años, generó la ruptura de “un sinnúmero de cosas, el tejido social, los lazos familiares, las costumbres, las tradiciones autóctonas, la identidad como tal”.³³

Bajo tales antecedentes, este trabajo aborda la masacre como un fragmento clave y un punto de entrada a una cuestión mayor, donde la violencia política contra la población desempeñó un rol fundamental en la producción espacial que existe en el ahora; incluida la formación de las clases y la consolidación de la industria bananera. El interés por abordar la masacre como fenómeno yace en el reconocimiento de que su esencia se expresa no necesariamente en las muertes que se producen en el hecho, sino en la transformación y el sometimiento de todos aquellos quienes quedan vivos. Con la masacre, el universo de prácticas que sostenían las relaciones sociales y producían el espacio fue sistemáticamente aniquilado y despojado – tanto de tierras como de prácticas locales– con el fin de facilitar el consenso de elites y consolidar la hegemonía del *poder político*, tal como se expresa en la *gráfica 1*.

El poder político, entendido como el conjunto de múltiples aparatos e instituciones, “de los cuales algunos tienen una función principalmente represiva, en sentido estricto, y otros una función principalmente ideológica”,³⁴ es el sujeto principal en este recorrido. Primero, porque históricamente en Colombia se han omitido el estudio y la representación sistemática de las élites en relación con la violencia y los crímenes de Estado. Segundo, porque la homogenización del espacio producido en Colombia, en miras a la reprimarización de la economía y la privatización de lo público (e.g. ley 1/1991 que concesiona y privatiza los puertos marítimos) excluye cada vez más la inclusión y participación amplia de la sociedad en los bienes públicos. Tal exclusión ha sido posible por sobre la ausencia de ciertos cuerpos aniquilados, encarcelados y despojados materialmente.

De modo que esta historia no solo corresponde al pasado y la constitución del presente, sino también a las proyecciones a futuro. Es un proceso simultáneo de territorialización y desterritorialización, una crisis orgánica en donde las representaciones del espacio se fracturan y con ello las proyecciones a futuro, esto es, un horizonte de expectativa. Si bien existen múltiples definiciones para elaborar los registros de masacres en Colombia, *grosso*

³³ Sobreviviente del Urabá, Entrevista realizada por el CNMH. Enero de 2008.

³⁴ Ralph Miliband, Nicos Poulantzas, y Ernesto Laclau, *Debates sobre el estado capitalista* (Buenos Aires: Imago Mundi, 1994), 87–88.

modo la masacre se entiende a nivel institucional como el asesinato de cuatro o más personas en un mismo modo tiempo y lugar;³⁵ sin embargo, la masacre ha de significar algo más.



Imagen 1. Convite por la defensa de la vida c.1988

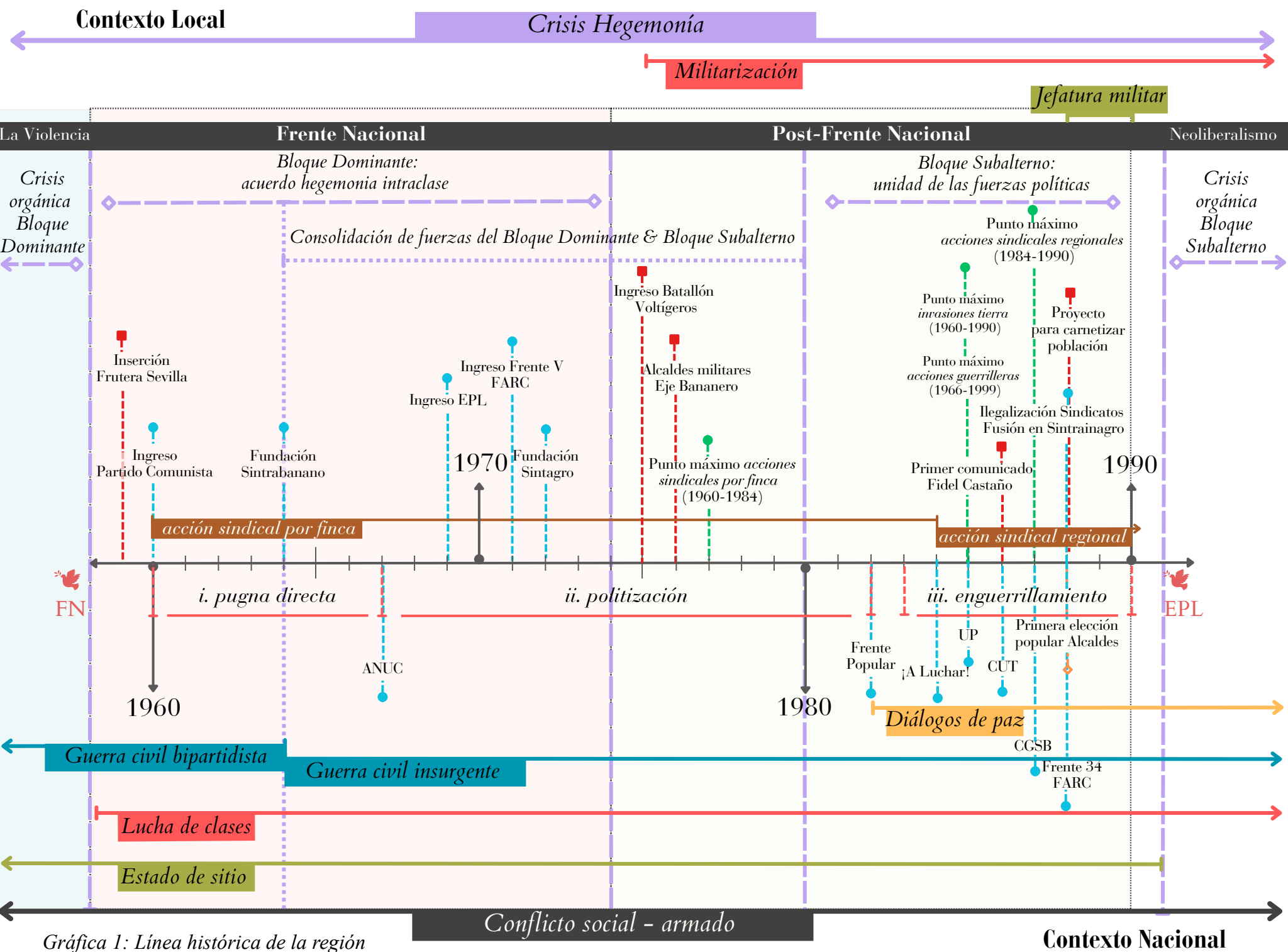


Imagen 2. Trabajador bananero sostiene una cuna sobre su espalda.



Imagen 3. Encuentro campesino en la escuela de una vereda.

³⁵ Centro Nacional de Memoria Histórica, “Bases de datos ¡Basta ya!”, <https://www.centrodememoriahistorica.gov.co/micrositios/informeGeneral/basesDatos.html>, s/f.



Gráfica 1: Línea histórica de la región

PRIMERA PARTE

Amansar a golpe de látigo: transformaciones de la selva en una bananera.

Objetivo: describir el espacio (su paisaje, contexto histórico y producción) precedente al desarrollo del enclave bananero en la región, con miras a desnaturalizar la condición bananera de la zona y enfatizar en la riqueza del territorio. *Fuentes:* bibliografía secundaria; archivos de habitantes de la región (e.g. pinturas); crónicas de la Conquista; memorias orales producidas en el marco de cartografías sociales. *Metodología:* elaboración del marco teórico respecto a conceptos claves de la geografía, seguido por una revisión y sistematización de bibliografía secundaria y archivos históricos –incluido el análisis de pinturas y crónicas– para documentar el paisaje y el contexto previo al desarrollo bananero. De ser posible, se realizará una comparación visual entre imágenes antiguas y fotografías contemporáneas que, sumadas a la recopilación de memorias orales de los habitantes locales, puedan brindar perspectivas sobre la transformación visual y política del territorio. *Hipótesis:* el Urabá bananero es una construcción que data del siglo XX, la cual solo fue posible como resultado de una transformación violenta del espacio, su paisaje y la población que allí habitaba. Sin embargo, existen similitudes que comienzan y “terminan” en el puerto: (i) el lugar por donde llegan los españoles; (ii) la masacre de Punta Coquitos; (iii) los proyectos en curso: Puerto de Pisisí, International Darien Port y Puerto Antioquia.



*Imagen 4. Serranía de Abibe
Archivo personal*

Presentación

En la acepción amplia, los hombres, en tanto que seres sociales, *producen* su vida, su historia, su conciencia, su mundo. Nada hay en la historia y en la sociedad que no sea adquirido y producido. La misma «naturaleza», tal como es aprehendida en la vida social por los órganos sensoriales, ha sido modificada, esto es, producida. Los seres humanos han producido formas políticas, jurídicas, religiosas, artísticas, filosóficas e ideológicas [...] *Junto con Dios, la naturaleza muere: el «hombre» los mata y quizás se suicide en la misma operación.*

HENRY LEFEBVRE

El espacio –como un todo– ha sido fragmentado y reconfigurado múltiples veces a lo largo de más de 4.000 millones de años que posee el planeta tierra. Desde fenómenos geofísicos que han formado suelos, glaciares y montañas, hasta la irrupción humana que ha transformado y producido múltiples formas del espacio en sus 200.000 años de historia. En aquel largo proceso, la humanidad ha transformado el entorno de formas tan amplias y diversas, que incluso la reconstrucción más rigurosa solo logra captar y reconstruir una ínfima parte de la naturaleza que fue y de su entorno «*Umwelt*». Este hecho convierte el reto de abordar la historia de la naturaleza en un desafío significativo. Por un lado, aquel esfuerzo nace con la certeza de no poder juntar todos los fragmentos que componen el espacio (*espacio-naturaleza* y *espacio-social*); por el otro, la aceleración, marcada por la modernidad, ha transformado profundamente el espacio-naturaleza en miras a una determinada *producción del espacio social* orientada por el capital.³⁶

Las aproximaciones al espacio como conocimiento son múltiples y diversas. En matemáticas, se entiende de manera ideal como una estructura abstracta; en filosofía, se comprende a partir la percepción y la existencia; en la física clásica, se define como el vacío en donde actúa la materia. Incluso en el mito, el espacio se confunde con la naturaleza (espacio–naturaleza) y se “torna en mera ficción, en utopía negativa: es considerada meramente como la *materia prima* sobre la que operan las fuerzas productivas de las diferentes sociedades para forjar su espacio”.³⁷ En esta concepción, cargada de violencia y apropiación de recursos, la experiencia social de la modernidad ha construido una narrativa propia y jerárquica. En ella la aprehensión de la naturaleza, más allá de la intervención del ser humano, es impensable.

³⁶ Lefebvre, *La producción del espacio*.

³⁷ Lefebvre, 90. [Énfasis en el original]

Dada la polifonía del concepto, es necesario precisarlo. A continuación, el espacio es *social* y se presenta como producto y producción del conjunto de relaciones sociales. Contrario a ser ideal (lógico-matemático), se asume como real (práctica social); una *realidad relacional* en donde “el espacio no es ni una cosa ni un sistema de cosas”.³⁸ Esto implica develar la falsa neutralidad del mismo, escudriñar las relaciones sociales que existen y producen –o imposibilitan– ciertos espacios específicos. Por lo anterior, la conceptualización del espacio es situada en relación con “la naturaleza y la sociedad, mediatizadas por el trabajo”,³⁹ ello sin ignorar la tendencia a su destrucción, en un momento donde la naturaleza es sometida a “la voluntad económica de imponer a los lugares caracteres y criterios de intercambiabilidad” a partir de su homogenización dentro del sistema productivo.⁴⁰ Y, a su vez, la fragmentación de las relaciones establecidas de manera previa, con el fin de garantizar una producción específica.

En línea con esta concepción, el geógrafo brasileño Milton Santos escribe: “el espacio debe considerarse como el conjunto indisociable del que participan, por un lado, cierta disposición de objetos geográficos, objetos naturales y objetos sociales, y por otro, la vida que los llena y anima, la sociedad en movimiento”.⁴¹ En el caso del Urabá bananero, este conjunto relacional ha de ser comprendido sobre un enclave bananero, que se gesta en 1959 con el ingreso de la frutera Sevilla – filial de la United Fruit Company, y rápidamente transforma tierras baldías, muchas de ellas ocupadas por familias migrantes de Córdoba y Antioquia, en extensas fincas bananeras; revelando así una producción espacial orientada. Porque, aunque pueda parecer tautológico, la región bananera es el resultado de una intervención humana y planificada, en la que han coexistido conflictos y diversos proyectos sobre la producción y el uso de la tierra.

Un proceso en donde la producción bananera se impuso por sobre las fincas de pancoger que existían en muchas de las tierras que registraban como baldías para mediados del siglo XX. De allí que el espacio este lejos de ser neutral o inocente, por el contrario, es “un instrumento político intencionalmente manipulado”,⁴² el cual “«vehicularía» las normas y los valores de la sociedad burguesa, y, ante todo, el valor de intercambio y la mercadería, es decir, el fetichismo” de la mercancía;⁴³ incluida la falsedad de una apariencia *natural* y *predestinada* del espacio actual. La región del Urabá se presenta entonces como prueba de la violencia

³⁸ Milton Santos, *Metamorfosis del espacio habitado* (Barcelona: oikos-tau, 1996), 27.

³⁹ Santos, 28.

⁴⁰ Lefebvre, *La producción del espacio*, 377.

⁴¹ Santos, *Metamorfosis del espacio habitado*, 28.

⁴² Lefebvre, *Espacio y política: El derecho a la ciudad*, 31.

⁴³ Lefebvre, 33.

como productora de espacio en medio de “lentas modificaciones que van penetrando en una espacialidad ya consolidada, y que en ocasiones la alteran con violencia (como es el caso del campo y los paisajes rurales a lo largo del siglo XX)”.⁴⁴

Naturaleza, espacio y producción

Comprender una región implica entender el funcionamiento de la economía a nivel mundial y su respuesta en el territorio de un país, con la mediación del Estado, de las demás instituciones y del conjunto de los agentes de la economía, empezando por sus actores hegemónicos. Estudiar una región significa penetrar en un mar de relaciones, formas, funciones, organizaciones, estructuras, etc. con sus más diversos niveles de interacción y contradicción.

MILTON SANTOS

En su ensayo “*La tarea del traductor*”, Walter Benjamin subraya la dificultad de expresar en otra lengua una palabra que, aunque denota un mismo objeto, no captura la esencia socialmente construida de este. A modo de ejemplo, refiere como “en las palabras *Brot* y *pain* [pan] lo entendido es, sin duda, idéntico pero el modo de entenderlo no lo es. Sólo por la forma de pensar constituyen estas palabras algo distinto para un alemán y para un francés”;⁴⁵ un problema similar se presenta en la investigación de la antropóloga Marisol de la Cadena.⁴⁶ Tras algún tiempo en los Andes y en compañía de Mariano Turpo –líder indígena del movimiento de reforma agraria en el Perú–, Marisol reconoce en las conversaciones con Mariano, conceptos cuyo significado superan los límites de su comprensión.

En palabras de la autora,

la sensación de esas últimas conversaciones hizo palpable que ninguna traducción sería lo suficientemente amplia como para permitirme conocer ciertas prácticas. Podía traducirlas, pero eso no significaba que las comprendiera [... Por ejemplo,] en *in-ayllu*, el lugar no es uno de los términos de la relación, siendo el otro los seres humanos. Más bien, el lugar es el acontecimiento de la relacionalidad *in-ayllu* a partir de la cual también surgen los *tirakuna*

⁴⁴ Lefebvre, *La producción del espacio*, 59–60.

⁴⁵ Walter Benjamin, *Ensayos escogidos* (México, D.F.: Ediciones Coyoacán, 1999), 126.

⁴⁶ Marisol de la Cadena, *Earth Beings: Ecologies of Practice across Andean Worlds*, ed. Robert J. Foster y Daniel R. Reichman (Duke University Press, 2015), <https://doi.org/10.1215/9780822375265>.

[no humano] y los *runakuna* [humano]; no hay separación entre *runakuna* y *tirakuna*, ni entre ambos y el lugar. Todos son/están en in-ayllu, la relación de la cual emergen.⁴⁷

El conjunto de estas reflexiones expone la riqueza del significado que puede contener una sola palabra. En Benjamín, esta condición refleja las limitaciones del ser humano, quien “no dispone más que de medios transitorios y provisionales” para comprender una realidad que le es mayor y a veces intangible;⁴⁸ para de la Cadena, el *ayllu* es ejemplo de ello. Cuando la autora explicita la dimensión del ayllu como una relacionalidad, pone de presente la división ontológica entre seres humanos y naturaleza, construida por la modernidad. Esta distinción entre lo humano y la naturaleza –como un otro no humano– genera una separación entre el *ser* y el *espacio*, que en última instancia desconoce la interdependencia entre humanos y naturaleza. Tal como expone el escritor Raymond Williams, a pesar de ser polifónica, las ideas socialmente construidas sobre la naturaleza «*nature*» suelen obviar que cada uno de sus significados “contiene una extraordinaria cantidad de historia humana”.⁴⁹

Al visitar la formación del Urabá, es evidente la historia humana que subyace tras la creación de una zona bananera que se presenta como natural. Sin embargo, como evidencia Mateo Santero en su poema: *el abuelo se cansó de cuidar / lo que sus abuelos le dejaron / mañana el bosque / –que el árbol choibá cuida– / se convertirá en bananera*,⁵⁰ transformando tanto el paisaje como su composición y las relaciones sociales que en el se inscriben. El paisaje, como dimensión de la percepción, es “el dominio de lo visible, lo que la vista abarca. No sólo está formado por volúmenes, sino también por colores, movimientos, olores, sonidos, etc”,⁵¹ además, es “un conjunto de formas heterogéneas, de edades diferentes, pedazos de tiempos históricos representativos de diversas maneras de producir las cosas, de construir el espacio”,⁵² razón por la cual Milton Santos aprehende el paisaje en relación con el espacio como suma y síntesis:

El paisaje es diferente del espacio. El primero es la materialización de un instante de la sociedad. Sería, en una comparación osada, la realidad de hombres fijos, posando para una foto. El espacio es el resultado del matrimonio de la sociedad con el paisaje. El espacio

⁴⁷ de la Cadena, 3-101. [Traducción propia. Énfasis agregado: “the feeling of those last conversations made it palpable that no translation would be capacious enough to allow me to know certain practices. I could translate them, but that did not mean I knew them” “In-ayllu, place is not one of the terms of the relationship, with the other being humans. Rather, place is the event of in-ayllu relationality from which *tirakuna* and *runakuna* also emerge—there is no separation between *runakuna* and *tirakuna*, or between both and place. They are all in-ayllu, the relation from where they emerge being”]

⁴⁸ Benjamín, *Ensayos escogidos*, 127.

⁴⁹ Raymond Williams, “Ideas of nature”, en *Problems in Materialism and Culture* (London: Verso, 1980), 70.

⁵⁰ Mateo Santero Peña, *Ya no siembro banano en tierras robadas al río* (Colombia: Colección Urabá Escribe, 2020).

⁵¹ Santos, *Metamorfosis del espacio habitado*, 59.

⁵² Santos, 65.

contiene el movimiento. Por eso, paisaje y espacio son un par dialéctico. Se complementan y se oponen [...] El espacio es el resultado de la suma y la síntesis, siempre reelaborada, del paisaje con la sociedad a través de la espacialidad. El paisaje permanece y la espacialidad es un momento.⁵³

Hoy por hoy, el Urabá es conocido nacional e internacionalmente como la fuente del *oro verde* –nombre con el cual la población en la región denomina al banano–. No obstante, a nivel histórico, el lugar donde hoy se extienden al menos 31.800 hectáreas de monocultivo de banano,⁵⁴ forma parte de un complejo geográfico mayor, sin el cual no se comprende la formación y los impactos del Eje bananero. Un inmenso paisaje de plantaciones que recorre la carretera al mar y se ubica al noroccidente de Colombia, en el departamento de Antioquia, desde Chigorodó hasta Turbo. Este enclave es el corazón político y económico de la región del Urabá, como resultado de su producción y exportación masiva de banano desde los años sesenta, lo que explica su distintivo nombre y el origen de su conflictividad. Las tierras que hoy han sido dispuestas al monocultivo forman parte de las antiguas tierras del Darién, que se extienden desde el sur de Panamá hasta el norte de Colombia, en el antiguo Istmo del Darién y el gran Golfo del Urabá (*ver mapa 2*).



Mapa 2: “A New Map of the Isthmus of Darien in America” - Edinburgh: 1699
285 x 465mm. Scale 1:105mIs.⁵⁵

⁵³ Santos, 69.

⁵⁴ Entrevista realizada a Emerson Aguirre, presidente de la Asociación de Bananeros de Colombia (Augura) en Cristina Estrada Rudas, “Tenemos 53.000 hectáreas de bananos sembradas, 60% está en la zona del Urabá”, AgroNegocios, el 15 de marzo de 2023, <https://www.agronegocios.co/agricultura/tenemos-53-000-hectareas-de-bananos-sembradas-60-esta-en-la-zona-del-uraba-3568397>.

⁵⁵ Ben Johnson, “The Darien Scheme”, Historic UK, consultado el 20 de noviembre de 2024, <https://www.historic-uk.com/HistoryUK/HistoryofScotland/The-Darien-Scheme/>.

Esta tierra ha sido codiciada históricamente por su ubicación geoestratégica y el temprano sueño de un canal que interconectara el océano Pacífico con el Atlántico. Sus múltiples transformaciones espaciales y territoriales las entona en sus líneas el historiador turbeño Fernando Keep Correa, “Urabá en su historia ha pertenecido, a Cartagena, Antioquia, Cauca y El Chocó”.⁵⁶ Puesto que la “tarea es la de superar el paisaje como aspecto, para llegar a su significado”,⁵⁷ a continuación se reconstruyen brevemente las décadas previas a la llegada de la UFC. Aquellas que dan cuenta de la diversidad y la riqueza de una las zonas geográficas más importantes tanto para Colombia como para el mercado internacional que comienza a posicionarse en el Pacífico.

El Urabá es un territorio diverso, multicultural y en continua transformación. Atrapadas entre corrientes hidrográficas, las tierras urabeñas de Colombia abarcan desde el sur de Vigía del Fuerte (Antioquia) y la subregión del Bajo Atrato (Chocó), hasta llegar al norte en Moñitos (Córdoba). A Urabá lo refresca el río del Sinú por el oriente y lo recorre el río Atrato por el occidente; el Atrato, además de ser el tercer río más importante del país por su extensión y navegabilidad, es también el tercer río en el mundo reconocido como sujeto de derechos.⁵⁸ Asimismo, la Serranía de Abibe, el Nudo de Paramillo y el tapón del Darién humedecen la región, protegiéndola y resguardando una de las mayores biodiversidades y reservas acuíferas del continente americano.

Por todo lo anterior, históricamente el Urabá ha sido un territorio en disputa y en continua construcción. Un espacio que emerge como frontera producto de su riqueza geográfica: *la mejor esquina de América*, pero también como zona de conflictos por el uso y propiedad de esta: *tierra de todos y tierra de nadie*. De allí que para la década de los noventa haya adquirido el nombre de: *la esquina roja de Colombia*; dada la fuerza política, social y sindical que se gestó en la segunda mitad del siglo XX. La misma que culminó en los años noventa, tras la ofensiva militar y paramilitar que reconfiguró las relaciones sociales y políticas en el territorio con el objetivo de consolidar la propiedad y uso de la tierra a partir de la producción bananera (desde Chigorodó a Turbo) y la extensión ganadera (Desde Turbo hasta Montería).

A lo largo de su vasta extensión, el Urabá abarca los departamentos de Córdoba, Chocó y Antioquia. En Antioquia, comprende los municipios de Turbo, Apartadó, Carepa y Chigorodó, lugar en donde se consolidó el enclave bananero a partir de la inserción de la Frutera Sevilla - filial de la UFC en 1959. Junto al banano, se destacan otras actividades

⁵⁶ Fernando Keep Correa, “El surgimiento de Turbo”, *Memoria Local* 1 (enero de 2022): 77.

⁵⁷ Santos, *Metamorfosis del espacio habitado*, 60.

⁵⁸ Laura Rodríguez, “Historia del río Atrato”, Banrepcultural, abril de 2022, https://enciclopedia.banrepcultural.org/index.php?title=Historia_del_río_Atrato#:~:text=El%20río%20Atrato%20es%20el,custodiado%20como%20sujeto%20de%20derechos.

agropecuarias como la palma de aceite, la ganadería, la pesca y algunos cultivos de pancoger que persisten. No obstante, la producción bananera es la marca única de una historia de reterritorialización, militarización y criminalización como respuesta estatal a un complejo conflicto social. Aun así, el Urabá significa mucho más que violencia y conflictos irresueltos; es principalmente, un espacio de biodiversidad que sobrepasa los límites impuestos por las fronteras nacionales de Colombia y Panamá.

Contenidas entre sabanas, manglares y páramos, estas tierras se bañan desde el cálido Caribe hasta el turbio Pacífico, cuyas corrientes frías viajan desde la región austral. Si bien la información de la región previo a la llegada de los españoles es escasa, de acuerdo con el artista e historiador local Martín Jaramillo, este extenso territorio fue el punto de encuentro de culturas provenientes tanto del sur como del norte del continente. “Aquí: mayas, Aztecas, “Caribes”, Incas, Quéchuas, Catíos, Tules y toda la comunidad precolombina del continente, venían gestando un trascendental proceso de integración de las etnias “indígenas”, (aborígenes) el cual se frustró por la invasión del Imperio Español”.⁵⁹ Una travesía hacia los Andes que comenzó en el desembarco forzado de Colón en la bahía de Sapzurro, ubicada en las aguas del Golfo de Urabá, que actualmente pertenecen al Chocó.

En su intento por establecerse en estas nuevas tierras, y tras la toma de los territorios del Cacique *Urabá* por parte de la expedición liderada por Juan de la Cosa y Rodrigo Bastidas en 1504,⁶⁰ los españoles dirigidos por Alonso de Ojeda fundaron en enero de 1510 San Sebastián de Urabá: “el primer poblado construido por los españoles en tierra firme americana precedido por las cabalgadas costeras de saqueo y esclavización de indígenas para llevar a Santo Domingo”.⁶¹ No obstante, ese mismo año los ibéricos se trasladan a la costa occidental del Golfo, producto de la resistencia indígena “y sobre todo el pánico que tenían a las flechas envenenadas, [que] mantenían a los colonos prisioneros en su propia fortaleza [...] donde heridos, como dice Las Casas: ‘Rabiando morían’”.⁶² El veneno, proveniente de anfibios *Dendrobatidae* altamente venenosos (*ver imagen 5, parte inferior derecha*), conllevó a Vasco Núñez de Balboa a invadir y fundar “a Santa María de la Antigua del Darién, primera ciudad del continente Americano habitada por españoles y nativos, estos últimos esclavizados en sus propias tierras”.⁶³

⁵⁹ Julio Martín Jaramillo Ruiz, *Apartadó “Tierra de Todos”*, 2a ed. (Apartadó: Editorial Excelsior, 2005), 29.

⁶⁰ Colombia. Departamento Administrativo Nacional de Estadística, *Panorama estadístico de Antioquia, siglos XIX y XX* (Bogotá: DANE, 1981).

⁶¹ Keep Correa, “El surgimiento de Turbo”, 67.

⁶² Keep Correa, 67.

⁶³ Jaramillo Ruiz, *Apartadó “Tierra de Todos”*, 30.



Imagen 5. Pintura de la invasión española y resistencia de los indios del Urabá.

Archivo personal de Martín Jaramillo

Con el paso del tiempo, el avance de la conquista española redujo considerablemente las comunidades indígenas que habitaban el territorio. En un esfuerzo por establecer control sobre las fronteras del Urabá, para el siglo XVIII “la Corte española había ordenado la reducción o extinción de los indios de Urabá”.⁶⁴ Asimismo, el español Francisco Silvestre estableció frente a la población local la necesidad de “irlos cercando y estrechando y aun escarmentando y acometiendolos sin atención ni miramiento algunos a cualquier leve daño que cometan como apóstatas de la religión y del Estado, como enemigos crueles y malos vecinos”.⁶⁵ Este cercamiento y su posterior aniquilación no eran fortuitos, la importancia de controlar el nuevo territorio se evidencia en la biodiversidad descrita en la crónicas de conquista; tal como narró Pedro Cieza de León, en su paso por San Sebastián de Buena Vista:

Dentro del pueblo, y a las riberas de los ríos, ay muchos naranjales, plátanos, guayauas [sic], y otras frutas [...] La tierra es fértil, abundante de mantenimientos y de rayzes gustosas para ellos, y también para los que vsaren comerlas. Ay grandes manadas de puercos zaynos pequeños, que son de buena carne sabrosa, y muchas Dantas ligeras y grandes [...] Ay muchos pauos, y otra diuersidad de aues: mucha cantidad de pescado por los ríos.⁶⁶

En la actualidad, parte de esta biodiversidad es palpable en las tierras que aún no han sido amansadas por la industria bananera. Desde aves coloridas como el Sangre Toro y el Azulejo,

⁶⁴ Keep Correa, “El surgimiento de Turbo”, 68.

⁶⁵ Keep Correa, 68.

⁶⁶ Pedro de Cieza de León, Crónica del Perú - Primera parte, 1a: Sevilla, 1553 (Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, 1984), 43.

o tucanes fácilmente reconocibles por sus picos coloridos y vistosos; mamíferos como el mono aullador, el perezoso o la ardilla roja; reptiles como el lagarto cabecirojo o la gran tortuga Canaá; e insectos como la mariposa Morpho azul cuyo tamaño alcanza los 20 centímetros; entre otras. Cada una de estas especies forma un espacio geográfico y cultural de una zona de disensos y fronteras, en un extenso cruce de caminos. Por ende, es importante reconocer que el gran Urabá, es una extensa tierra que sobrepasa la construcción de un enclave bananero y la futura construcción de al menos tres puertos ubicados en el Caribe, pero con miras al Pacífico (Pisisí, International Darien Port y Puerto Antioquia).

Su importancia geográfica no es nueva. Desde los tiempos de la Colonia, la geografía de esta región ha influido en el alto flujo de mercancías legales e ilegales, lo que atrajo la atención de empresarios y aristócratas europeos, así como de piratas ingleses que se aliaron con los indígenas que habitaban la región para el siglo XVII. Por ello, la profesora M^a Teresa Uribe denominó al Urabá como *el lugar de la ilegalidad*, un vasto territorio por donde salió el oro sin gravamen alguno; se introdujo el armamento empuñado en las distintas guerras civiles decimonónicas y entre las guerrillas liberales de los cincuenta; y se transportó el ganado desde Córdoba hacia la zona del Canal de Panamá entre en la primera década de 1900; entre otras mercancías.⁶⁷ Tal como expone el historiador Fernando Keep:

A todos les interesó realizar sus expectativas: acceder a una tierra virgen proximidad al mar, provista de recursos; disponer de amplios espacios de selva para abrir si así lo requirieran; pescar y utilizar los caños, ríos y quebradas donde la naturaleza les brindaba amplias posibilidades; acceder a la tagua y el caucho negro y las maderas como riquezas valiosas; aislarse de los peligros representados por las guerras.⁶⁸

Debido a ello, esta región ha sido definida como un territorio *multipolar*, *multiétnico*, *plurirregional* y *pluritemporal*.⁶⁹ De acuerdo con M. Teresa Uribe, el Urabá es *multipolar* porque su construcción histórica emerge desde varios centros de poder (Antioquia, Chocó y Córdoba). Es *multiétnico* porque la experiencia identitaria se refuerza a medida que la heterogeneidad y la diferencia aumentan, ya que “contrario a lo que ocurrió en otros lugares del país, en Urabá lo multiétnico no se disolvió para dar paso a la formación de pueblos históricos”.⁷⁰ Es *plurirregional* porque la multipolaridad concentrada en la zona se articula, se sobrepone y se transforma a la luz de múltiples procesos tanto macroeconómicos como político-militares. Finalmente, es *pluritemporal* porque la larga formación de comunidades

⁶⁷ María Teresa Uribe de Hincapié, *Urabá: ¿region o territorio? Un análisis en el contexto de la política, la historia y la etnicidad* (Medellín: Corpourabá; Iner: Universidad de Antioquia, 1992).

⁶⁸ Keep Correa, “El surgimiento de Turbo”, 69.

⁶⁹ Uribe de Hincapié, *Urabá: ¿region o territorio? Un análisis en el contexto de la política, la historia y la etnicidad*.

⁷⁰ Uribe de Hincapié, 79.

negras e indígenas se articulan con las economías campesinas de mediana duración y los cortos tiempos de la economía empresarial en la región.

Multipolar y pluritemporal, su configuración social sirve de guía para reconstruir la producción de un territorio al margen de las lógicas estatales de un proyecto nacional bipartidista. Multiétnica y plurirregional, su constitución territorial permite comprender cómo la cultura y la identidad son experiencias que se forjan y se construyen, mas no adjetivos fijos que se adquieren *a priori*. Desde la segunda década del siglo XX, el Urabá ha sido una de las zonas más conflictivas y violentas de Colombia, por ello pensar la región y su política es reflexionar sobre el Estado a través de la reconstrucción del conflicto social y armado en un territorio forjado en la frontera geográfica del proyecto nacional y a partir de la inserción del capital transnacional. En este sentido, esta es la reconstrucción de una producción espacial donde la ley y la violencia pertenecen en simultáneo, a todos y a nadie.

El Urabá ha sido siempre una tierra de conquistas y disputas por la producción de un espacio vasto y diverso, sin embargo, aquel proceso no siempre se forjó mediante una sangrienta y descarnada lucha armada por la hegemonía. Los conflictos desarrollados en la región pueden reconocerse a la luz de al menos tres ciclos de colonización que moldearon la densidad poblacional y sus respectivas relaciones sociales. El primero, refiere al siglo XVI con la llegada de los españoles; el segundo, al siglo XIX con la extracción de materiales tales como madera y tagua;⁷¹ el tercero, a la segunda mitad del siglo XX como producto de la expansión de la frontera agrícola durante La Violencia y la posterior explotación bananera. En este último ciclo, la condición de alteridad se produce en la región como consecuencia de una crisis institucional y la respuesta militar a los problemas sociales.

Mientras los principales centros administrativos del país se transformaban en grandes ciudades como Medellín y Bogotá, el proceso de colonización en el Urabá intentó domesticar un territorio selvático en donde la disputa por el control de caminos y el tráfico de mercancías se sostenía en manos de colonizadores, piratas y contrabandistas que formaron parte del retrato de aquellos días. No obstante, la puja por el control territorial de este cruce de caminos desató el exterminio de varias de las comunidades indígenas que habitaban la región; de los múltiples grupos que coexistían en el territorio, hoy día solo perviven los Emberá, los Cuna y los Zenú. Tal como lo expuso el sacerdote claretiano Carlos E. Mesa en 1988 “la tarea catequizadora y sacramentaria se ejerció con tal intensidad que las religiones de los

⁷¹ Considerada como una palma emblemática en Urabá, la tagua es una palma que fue masivamente explotada para finales del siglo XIX. Antes del uso masivo de sintéticos como el plástico, este material era exportado a Europa con para fabricar desde joyería (aretes, collares, dijes), hasta pipas, dados, bolas de billar, entre otros artículos de uso cotidiano.

aborígenes fueron desapareciendo, aunque hubo supervivencias de la idolatría, casos de sincretismo y rezagos de supersticiones como las que hoy mismo sobreviven en Europa”.⁷²

Es sobre la diversidad de este paisaje que se consolida la industria bananera, cuyos indicios aparecen en 1909 con el consorcio alemán Albingia; un proyecto fallido con ocasión de la primera guerra mundial (*ver imagen 6*). Ello hasta el ingreso de la Frutera Sevilla en 1959 y la transformación tanto del paisaje, como del espacio que se produce en este acto donde se configura el poder. A partir de la reconfiguración de las relaciones existentes para la década de los setenta, la desterritorialización y el resquebrajamiento de la sociedad fungió como acto previo a la reterritorialización del espacio por parte de una elite principalmente antioqueña y con incidencia nacional. En esa época donde “Urabá era prácticamente un mito, una especie de quimera, y para muchos un culebrero”,⁷³ tal como relata Guillermo Gaviria –director del periódico El Mundo, fundador de UNIBÁN y propietario de fincas bananeras en donde fueron halladas fosas comunes a principios de los años 2000–.⁷⁴

En Colombia, la presencia de la UFC no se presentó como novedad. A comienzos del siglo XX, la compañía ya había establecido la bonanza bananera en el departamento del Magdalena, donde desarrolló una inmensa infraestructura que “transformó el paisaje y las aspiraciones de quienes vivieron del banano”,⁷⁵ a tal punto que provocó la migración de más de 150.000 trabajadores y obreros provenientes de distintas partes del país. No obstante, las reformas laborales que comenzaban a gestarse en el país a partir de 1915 y las exigencias laborales materializadas en las huelgas de 1910, 1918 y 1924 culminaron en la masacre de las bananeras de 1928.⁷⁶ Momento en el cual *la tensión estalló* y “la masacre fue considerada un episodio de represión del Estado en contra los trabajadores rasos que en el momento fueron tildados desde los principales periódicos como ‘bolcheviques’ y ‘comunistas’”.⁷⁷

⁷² Mesa, Carlos E, “Trayectoria histórica de la iglesia antioqueña”, *El Colombiano* (Medellín), Febrero de 1988, Edición especial.

⁷³ Cámara de Comercio de Medellín para Antioquia, “Guillermo Gaviria Echeverri”, *100 empresarios. Historias de vida*, consultado el 20 de noviembre de 2024, <https://www.camaramedellin.com.co/cultura-camara/100-empresarios/guillermo-gaviria-echeverri>.

⁷⁴ Redacción El Tiempo, “Encontraron en una finca del director de El Mundo de Medellín fosas con restos de desaparecidos”, *El Tiempo*, el 18 de diciembre de 2007, <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-3866329>.

⁷⁵ Beatriz Toro, “La United Fruit Company en el Caribe colombiano: de la Banana Republic a la masacre de las bananeras”, *Banana Craze - Universidad de los Andes* (Bogotá), consultado el 20 de noviembre de 2024, <https://bananacraze.uniandes.edu.co/bakanika-copy-2-copy/>.

⁷⁶ Jorge Eliécer Gaitán, *El debate sobre las bananeras*, 1a ed. (Bogotá D.E.: Editorial Retina, 1988), <http://files.colombianos-en-el-exilio.webnode.es/200037338-4dd6c4ed0b/Debate Sobre la Bananeras.pdf>.

⁷⁷ Toro, “La United Fruit Company en el Caribe colombiano: de la Banana Republic a la masacre de las bananeras”.



Imagen 6. Pintura del ingreso del consorcio alemán Albingia en 1909.
Archivo personal de Martín Jaramillo

Esta situación se repitió a lo largo y ancho de las *repúblicas bananeras*, término acuñado por el escritor estadounidense O. Henry en su libro *Cabbages and Kings*. Lo que motivó a la UFC a abrirse camino en el Urabá, como consecuencia de la crisis política y ambiental que la compañía estadounidense había generado en las tierras de América Central y el Caribe. Desde principios del siglo XX, la compañía había visto afectadas sus plantaciones a raíz del hongo *Fusarium oxysporum*, causante de la *enfermedad de Colón* (también conocida como *la mata muerta* o *mal de Panamá*). Un hongo que se expandió sin barreras por las vastas hectáreas de monocultivo, como resultado de “los cambios socioambientales provocados por la expansión de la industria bananera”.⁷⁸

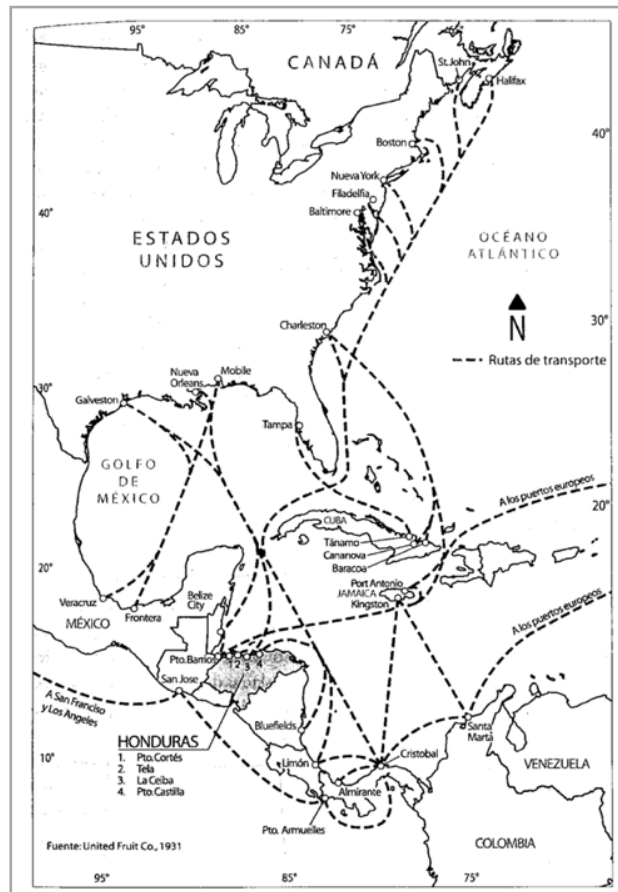
Ante este hecho, la compañía se vio forzada a buscar tierras vírgenes para trasladar sus operaciones. Las razones de su llegada a la región son diversas, pero es posible que la elección de esta zona haya estado influida por la ubicación del Golfo de Urabá en la red de transporte de banano para la década de los treinta en América (*ver mapa 3*). Sin embargo, es importante mencionar que, además del brote de la enfermedad de Colón, el surgimiento de grupos nacionales de resistencia antiimperialista en Centroamérica, como el alzamiento liderado por Augusto César Sandino en Nicaragua, llevó a la compañía bananera a trasladar sus operaciones. Este movimiento dejó a su paso una crisis social y económica en territorios transformados abruptamente para garantizar el monocultivo del banano, bajo “esas fábulas de la modernización, [en donde] el banano de exportación simbolizaba la transformación de

⁷⁸ John Soluri, “Invasores del espacio”, en *Culturas bananeras: Producción, consumo y transformaciones socioambientales* (Bogotá D.C.: Siglo del Hombre Editores S.A., 2013), 107.

la naturaleza tropical en espacios agrícolas productivos bajo la guía del capital y de la tecnología de los EE.UU”.⁷⁹ Al menos, hasta el momento en que se vuelven innecesarios.

A modo de ejemplo, en 1929 el Gobernador de la Atlántida – Honduras expresaba,

Llegó el día en que, debido al agotamiento del suelo o a otra razón, una enfermedad invadió las fincas destruyéndolas casi totalmente, trayendo la ruina a los pequeños productores y convirtiendo a muchas comunidades en pueblos fantasmas que poco a poco dejaban sus habitantes.⁸⁰



Mapa 3. Redes de transporte del banano en la década de 1930.

Tomado de Soluri.⁸¹

Es así como la gran compañía frutera se instala en las antiguas tierras del Darién, transformando el paisaje a través de una nueva producción espacial y la creación de límites territoriales. En ese paulatino proceso, la selva “de bosques oscuros enredados en las tierras

⁷⁹ Soluri, 118.

⁸⁰ Soluri, 85.

⁸¹ Soluri p. 117

bajas de los pantanos’, habitada por ‘serpientes venenosas, animales feroces, miríadas de insectos y terribles enfermedades’”,⁸² –tal como describió la revista *Economic Geography* al Caribe del siglo XIX– comienza a ser amansada en una transformación donde ingenieros drenan los pantanos “y las sierras sueñan en la arboleda [...de] plantaciones fruteras de banano que están apareciendo como por arte de magia”.⁸³ Pero con el paso del tiempo, la historia se repite: La tierra es sometida a la explotación, la bonanza atrae a miles de trabajadores de todo el país y la violencia genera un conflicto descontrolado que culmina en enfrentamientos directos y la masacre como paisaje de la cotidianidad ((ver imagen 7).



Imagen 7. Apartadó: Sacerdote de Urabá realiza una misa en memoria de un bananero asesinado.
Archivo del Semanario Voz.

⁸² Soluri, 116.

⁸³ Soluri, 116.

SEGUNDA PARTE

La violencia como configuradora de poder: Honduras, La Negra y Punta Coquitos.

Objetivo: abordar las configuraciones territoriales producidas por las masacres en cuestión, con miras a identificar posibles interrelaciones entre la masacre y las prácticas de despojo en el Urabá Bananero. Fuentes: bibliografía secundaria; informe del DAS; informe de Forensic Architecture; archivos desclasificados; prensa (Revista Semana y Semanario Voz); entrevistas realizadas a los perpetradores en el marco de justicia transicional; memoria oral producida en el marco de cartografías sociales. **Metodología:** revisión bibliográfica de fuentes secundarias y elaboración del marco teórico sobre la masacre, el despojo y la violencia como configuradoras de espacio y del poder, con el fin de establecer disputas en la construcción territorial, la configuración del poder y las transformaciones producidas a partir de las tres masacres preseleccionadas. **Hipótesis:** la masacre en Colombia ha sido abordada principalmente como una categoría para clasificar un hecho violento de común modo-espacio-tiempo, que resulta en el asesinato de varias personas civiles. No obstante, esta aproximación reduce la masacre a un hecho, en vez de comprenderla conceptualmente como una producción de poder y explorarla analíticamente como una práctica de violencia que antecede y supera al momento mismo de “la masacre”. De este modo, se asume la masacre como una práctica violenta y letal que excede al cuerpo que ataca y transforma el territorio (sus bordes y lógicas) mediante el despojo de la identidad, el poder, la cotidianidad y el espacio físico.



Imagen 8. Revista Semana – 315 (Bogotá), 23 de mayo de 1988.

Presentación

¿Cuál fue el camino para que los trabajadores bananeros colombianos llegaran a esta situación tan inusual para un grupo que hasta hace 20 años tenía que reunirse clandestinamente, con condiciones de vida lamentables y donde la misma sindicalización era, si no ilegal, considerada subversiva por las autoridades y empresarios? ¿Cómo pudieron obtener semejantes prerrogativas en medio de un conflicto armado tan encarnizado como el de Urabá durante las dos últimas décadas, sobre todo cuando uno de los sectores más afectados por la violencia política fue precisamente el de los trabajadores bananeros.

MAURICIO ROMERO

Desde la Violencia en 1946 hasta nuestros días, la duración de la guerra en Colombia se extiende alrededor de ocho décadas de violencias armadas, despojos y disputas irresueltas por el territorio. En Europa, el polvo producido por los bombardeos de la Segunda Guerra Mundial aún yacía en las ruinas, cuando los campos andinos se iluminaban con la ráfaga de antiguos fusiles. Junto al verde de las montañas, el reflejo amarillo del sol sobre los machetes de campesinos mestizos, indios y negros formaban parte del paisaje. Inmiscuidos en la guerra, como consecuencia de la violencia sistemática de los gamonales y las élites tanto locales como regionales, el campesinado en Colombia es el cuerpo donde recae un sinfín de luchas y resistencias que se desatarían a lo largo y ancho del país. La experiencia y las nociones de lucha del campesinado son parte fundamental del proceso organizativo de la subalternidad en Colombia, el caso del Urabá Bananero es ejemplo de ello.

Si uno lo piensa con detenimiento, ochenta años es demasiado tiempo para una guerra. En tanto cada generación varía en un rango de dos y tres décadas, la guerra en Colombia atraviesa la historia de tres y cuatro generaciones forjadas por la violencia de una disputa por el poder y la hegemonía. A nivel escalar, ocho décadas de guerra significan profundas transformaciones de carácter físico y humano sobre la geografía. En tanto el territorio expresa la materialización de la experiencia en un espacio, es común pensar que más de medio siglo de ráfaga, luchas emprendidas, batallas perdidas y victorias parciales enuncian diversas concepciones del territorio : sus lógicas de poder : las clases en lucha : sus comunidades : el cuerpo.

En este sentido, reflexionar y explorar las implicaciones de la guerra es un viaje continuo y dual que transita del territorio al cuerpo y del cuerpo como territorio del poder,⁸⁴ “tanto en el sentido del cuerpo como territorio, como del territorio/terra como cuerpo”.⁸⁵ Es decir, un territorio no solo contiene múltiples escalas dentro de un espacio geográfico y una temporalidad determinada, sino también múltiples territorialidades cuyas características están pautadas por la materialidad y el simbolismo que se proyecta sobre el espacio y los cuerpos que le otorgan un sentido. Si las diferencias de estas distintas proyecciones entran en disputas insalvables, emerge el conflicto y su resolución dependerá de las posibilidades que tengan los sujetos en lucha de ganar la contienda y hacer prevalecer sus intereses, en referencia a una visión del mundo y en relación con la dimensión del poder.

En Colombia, la lucha social por el territorio y la hegemonía ha tomado la forma de una lucha de clases expresada desde la subalternidad en huelgas, motines directos e incluso el enguerillamiento. A su vez, las clases dominantes han hecho uso de herramientas legales e ilegales, físicas y simbólicas para garantizar la tenencia de la tierra y consolidar su hegemonía como clase. De allí que los hechos subsiguientes referidos a la violencia en el Urabá operan desde el reconocimiento de lógicas de violencia política, en donde la relación cuerpo-territorio importa para reflexionar cómo el asesinato, la desaparición y/o el desplazamiento de uno o más cuerpos tienen la capacidad de transformar con radicalidad las múltiples escalas del territorio a partir del *despojo*. Conceptualizado por Diana Ojeda como “un proceso violento de reconfiguración socioespacial y, en particular, socioambiental, que limita la capacidad que tienen las comunidades de decidir sobre sus medios de sustento y sus formas de vida”.⁸⁶ Por lo cual la producción del espacio, a partir del despojo, atraviesa tanto lo material como lo simbólico.

La reconfiguración territorial despoja no solo *lo que* es sino también aquello *que podría ser*, es decir, las posibilidades mismas de lucha en el presente y las transformaciones a futuro en el territorio. Por ende, es fundamental la necesidad de entender el despojo más allá de un economicismo inscrito en la *propiedad*,⁸⁷ y explorar cómo la violencia contra ciertos cuerpos y comunidades trastoca las formas de organización, las posibilidades de la lucha, las memorias y las esperanzas de lo político proyectadas sobre ese espacio donde se materializa

⁸⁴ Marín, Forte, y Pérez, *El cuerpo, territorio del poder*.

⁸⁵ Rogério Haesbaert, “Del cuerpo-territorio al territorio-cuerpo (De la tierra): contribuciones Decoloniales”, *Cultura representaciones soc* 15, núm. 29 (2020): 267–301, https://www.scielo.org.mx/scielo.php?pid=S2007-81102020000200267&script=sci_abstract&tlng=es.

⁸⁶ Diana Ojeda, “Los paisajes del despojo: Propuestas para un análisis desde las reconfiguraciones socioespaciales”, *Revista Colombiana de Antropología* 52, núm. 2 (2016): 21.

⁸⁷ La crítica parte de la comprensión economicista de la propiedad como el derecho legal de poseer, controlar y usar un recurso o activo, esencial para la asignación eficiente de recursos en una economía de mercado.

la existencia. Es a partir de esta preocupación que las siguientes páginas parten de reconocer en la masacre una punta de lanza para el desarrollo del genocidio sucedido en la región del Urabá Bananero. Un territorio donde se gestó un largo proceso de aniquilamiento adscrito a un proceso de genocidio reorganizador.

En medio de aquel proceso, la ruptura unitaria del conjunto de las fuerzas políticas del bloque subalterno no se presentó como consecuencia indirecta de la guerra, tampoco fue un escenario *normal*, consecuente con el desarrollo histórico y territorial de la región. Por el contrario: i. el paulatino enfrentamiento de las guerrillas en la década los noventa –tras el acuerdo de paz entre el gobierno de Belisario Betancur (1986-1990) y el Ejército de Liberación Popular (EPL)–; ii. la consolidación de las fuerzas paramilitares y la industria bananera; iii. la despolitización y ruptura de los sindicatos; iv. la transformación social identitaria de las clases... fue producto de una serie de prácticas de violencia estatal y paraestatal que destruyeron tanto material como moralmente a los sujetos y fuerzas políticas subalternas del Eje Bananero.

Entre estas prácticas, la masacre, como práctica genocida tuvo un rol fundamental en el proceso de acumulación por despojo y aniquilamiento social de los sectores subalternos. Dentro de esta experiencia, la década de los ochenta significó una ruptura social y el auge de masacres concebidas como prácticas de terror y adiestramiento; sus lógicas e implicaciones aún requieren ser exploradas. Ejemplo de ellos son las masacres de *Honduras* y *La Negra* que dejaron un saldo de veinte obreros bananeros asesinados en la profunda noche del 4 de marzo de 1988.

Contextualización

El general Manuel Sanmiguel Buenaventura comandante de la X Brigada, acusó a las organizaciones sindicales de poseer sus respectivos brazos armados para concluir irresponsablemente afirmando que serían los mismos sindicatos los “causantes y autores” de las muertes de sus propios activistas y dirigentes [...] la enorme huelga, iniciada el 3 de septiembre, fue la más contundente demostración de 18.000 obreros en rechazo a la violencia paramilitar y a la guerra sucia. Significó una protesta allí donde a los patronos más les duele: en sus riquezas. El anterior paro a éste, de 40 días, le había representado a los capitalistas una pérdida de 7.600 millones de pesos... ¡Si sus sicarios matan a los obreros, que el paro les arrebate parte de sus criminales y sucias ganancias! [...] Entre julio y agosto fueron asesinados más de 30 campesinos en la región. Otros 200 permanecen detenidos por diversas inculpaciones “subversivas” producto del accionar de los cuatro Batallones dependientes de la Décima Brigada asentados en Urabá, más el Contingente Especial de lucha contraguerrillera [...] Urabá pasó a convertirse en la región del país con mayor pie de fuerza militar. Otro atentado, un nuevo asesinato.

INFORME DEL SEMANARIO VOZ

Marzo 4 de 1988:

Entre las 00:30 y las 01:00 horas, un grupo de aproximadamente 15 sujetos irrumpió en el campamento de la finca La Honduras, corregimiento de Currulao, jurisdicción de Turbo y aproximadamente a unos 18 kilómetros de Apartadó [...] Luego de ubicarse en posiciones estratégicas, un grupo de ellos procedió a golpear en los aposentos de las familias y en el barraco de los "machosolos",⁸⁸ con el fin de hacer salir bajo amenazas con armas de fuego a sus moradores [...] Acto seguido, 16 de las víctimas fueron obligadas a tenderse en el piso en posición de cúbito abdominal y fueron asesinadas con disparos que hicieron impacto principalmente en las regiones superiores del cuerpo. La víctima Nr. 17 fue ALIRIO ROJAS, cuyo cadáver fue hallado aproximadamente a 100 metros del patio principal del campamento y en cercanías a la cancha de fútbol [...] Ejecutadas sus víctimas, los asaltantes procedieron a incendiar el quiosco, lugar de reunión de los trabajadores y el sindicato [...] abordaron sus vehículos y continuaron hacia el norte 3 kilómetros aproximadamente hasta llegar a un conjunto de 4 casas situadas a unos 400 metros antes del campamento principal de la finca "La Negra".⁸⁹

⁸⁸ Expresión utilizada para referirse a los trabajadores solteros.

⁸⁹ Departamento Administrativo de Seguridad, “Investigación genocidio fincas ‘La Honduras’ y ‘La Negra’ - Urabá”, 1988, 13–17.

Un par de días después, el viernes 10 de marzo, la prensa del *Semanario Voz* registraba el hecho: “Genocidio en Currulao – Urabá, son masacrados 20 trabajadores bananeros. Pasan de 40 los muertos en este día en diversos lugares de la martirizada región de Urabá”.⁹⁰ Para 1988 la situación era drástica, la violencia política había aumentado considerablemente. Tras la huelga unitaria de los tres principales sindicatos de la región (SINTRABANANO, SINTAGRO y SINALTRAIFU) en 146 fincas bananeras sucedidas un año atrás, en febrero 1987, la arremetida contra los obreros y la población fue en aumento. Las múltiples huelgas y paros gestados por la unidad de al menos 20.000 obreros bananeros sindicalizados significaron renegociar las condiciones laborales. En un contexto donde las jornadas laborales alcanzaban la totalidad de hasta 15 horas continuas, un cambio de las condiciones laborales significaba a su vez un cambio de las condiciones de vida; junto al valor de cambio del banano como mercancía existía también “una cantidad de la abstracción general de las cualidades personales [del cuerpo de los obreros] y su tiempo de trabajo”.⁹¹

Para vislumbrar la importancia de aquella huelga y el acuerdo histórico alcanzado, vale la pena resaltar que para entonces la región producía “el 90% del banano de exportación, que le reporta al país un ingreso anual de 200 millones de dólares”.⁹² Cuestionar la relación obrero-patronal significaba un gran avance para los trabajadores y, al mismo tiempo, una desventura económica para los empresarios y las elites políticas. Tal como proseguía el reporte del *Semanario* “los empresarios quieren reducir al mínimo las aspiraciones salariales y prestacionales y a través de un complejo mecanismo de militarización, quieren quebrar por la fuerza, incluyendo el pago de sicarios, la lucha organizada de los trabajadores”. En la práctica, esta arremetida se expresó porque aquella unidad significaba miles de obreros bananeros organizados a nivel territorial y articulados a los distintos procesos de resistencia campesina, quienes todavía se oponían al despojo de los grandes empresarios bananeros, ganaderos y de madera.

Este entramado refleja porqué pensar el territorio y la dimensión del poder, aunado al factor de lucha, sitúa el problema desde el cuerpo-territorio y expresa el carácter político de la violencia contra la población. Como bien expone el sociólogo argentino, Juan Carlos Marín, “el proceso de formación de poder está estrechamente imbricado con el proceso de lucha, de confrontación en una territorialidad específica: el cuerpo”. Por ende, si reflexionar sobre la guerra civil es una forma inversa de razonar sobre el problema del Estado, reflexionar sobre la lógica tras las prácticas de la guerra implica ahondar en la confrontación de las fuerzas materiales y “observar la materialidad de las fuerzas sociales”; es decir, de las clases en lucha.

⁹⁰ *Semanario Voz* – 1477 (Bogotá), 10 de marzo de 1988, 2.

⁹¹ Luis Tapia, *Política Salvaje* (La Paz: Muela del Diablo Editores & Clacso, 2008), 121.

⁹² *Semanario Voz* – 1477 (Bogotá), 10 de marzo de 1987, 10.

Como ejemplo de lo anterior, en 2018, treinta años después de las masacres sucedidas en las fincas de Honduras y La Negra, el periódico *El Espectador* concluía:

El 4 de marzo de 1988 paramilitares, con lista en mano, asesinaron a 20 trabajadores sindicalizados y simpatizantes de partidos de izquierda en Urabá. En la investigación de esta masacre estuvieron vinculados militares y Luis Rubio Rojas, exalcalde de Puerto Boyacá, condenado por este hecho [...] y *el miedo se apoderó de Urabá*.⁹³

La expresión «*el miedo se apoderó de Urabá*» guarda gran relevancia para comprender la transformación del territorio. Como consecuencia de la imposibilidad del bloque dominante, configurado por empresarios bananeros y elites tanto regionales como nacionales, en el Urabá Bananero la población civil fue configurada como objetivo de guerra dada la relevancia de su actuar político en el territorio y los imaginarios herederos de un *enemigo interno* producido por el avance del comunismo tras la Revolución Rusa de 1917.⁹⁴ Bajo esta lógica, el encarcelamiento fue una táctica para desmovilizar, las masacres fueron prácticas de terror y adiestramiento, y el desplazamiento fue el fenómeno que culminó con la transformación territorial (*ver gráfica 1*). Así lo explica Carlos Antonio, ex guerrillero del EPL y posteriormente miembro de los grupos paramilitares Autodefensas Campesinas de Córdoba y Urabá, y el Clan del Golfo:

eso era una orden que nos daban los Castaño [jefes paramilitares] de sembrar el terror en las comunidades [...] Las masacres *para sembrar el terror* y el desplazamiento era para ir dejando las zonas solas, para irle quitando información al enemigo, en este caso las FARC.⁹⁵

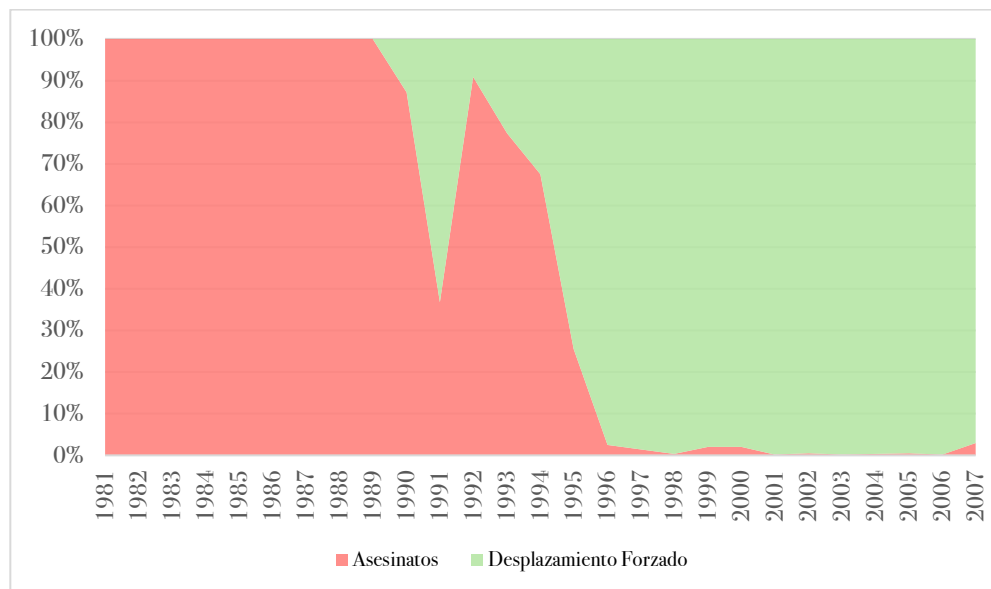
El fin de situar el carácter político de la violencia tanto en Colombia como en la región del Urabá apela a entender las representaciones sociales que los sectores subalternos construyeron sobre el territorio y la dimensión del poder previo al genocidio. Una representación fracturada por el despliegue sistemático de masacres y el despojo de las condiciones de lucha, de las representaciones del espacio y la práctica espacial sobre el mismo. A la fecha, las fracturas producidas por las masacres difícilmente pueden ser saldadas porque su reparación se sitúa no solo en el carácter material del despojo de la tierra o la vida. También se encuentran en el carácter simbólico de la ausencia de sujetos cuyo cuerpo, en tanto pertenecientes a una comunidad, se adscribe a una temporalidad histórica que le es

⁹³ Beatriz Valdés Correa, “30 años de las masacres de Honduras y La Negra”, *El Espectador*, el 7 de abril de 2018.

⁹⁴ Renán Vega Cantor, “Seguridad contrainsurgente y construcción del enemigo interno”, *El Sudamericano*, 2020, <https://elsudamericano.wordpress.com/2020/10/28/seguridad-constrainsurgente-y-construccion-del-enemigo-interno-por-renan-vega-cantor/>.

⁹⁵ Carlos Moreno, entrevista realizada por la CEV. Julio de 2021. Disponible en <https://www.youtube.com/watch?v=SLhHkIVSHXQ> [Énfasis agregado]

mayor y guarda en sí el *espacio de una práctica social*, incluidos “los fenómenos sensibles, sin excluir lo imaginario, los proyectos y proyecciones, los símbolos y las utopías”.⁹⁶



Gráfica 1. Histórico de perpetraciones realizadas contra la población civil en el Urabá bananero.

Datos del CNMH y CERAC – Elaboración propia

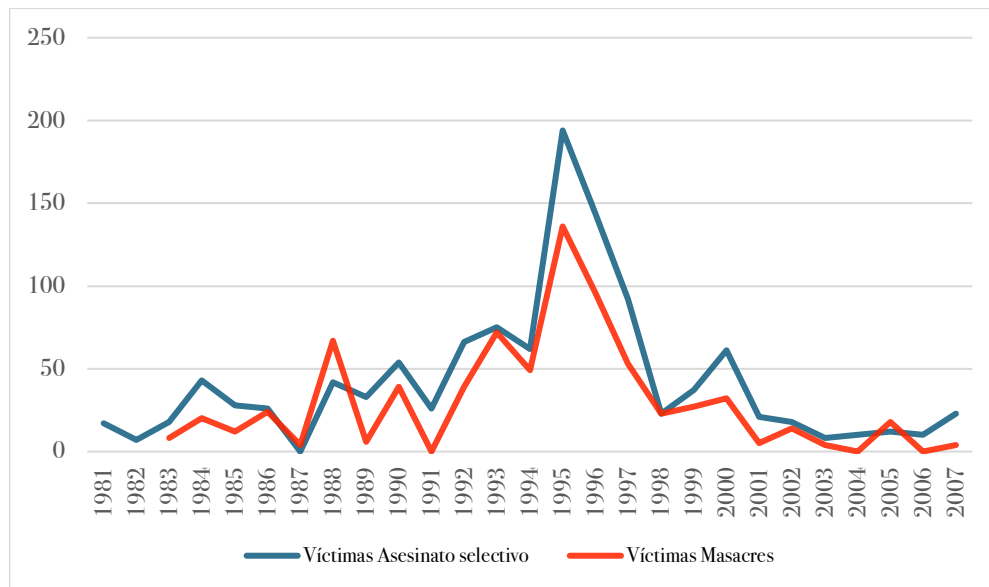
Volver a explorar las lógicas de violencia política refiere al pasado donde sucedieron los hechos, al presente que carga consigo las repercusiones de estos hechos y ausencias, pero también abarca el mañana y la ruptura de los proyectos a futuro que, hoy por hoy ni siquiera existen como utopía. Como práctica adscrita a un proceso genocida, analizar la masacre es una de las formas más explícitas de desenmascarar un orden político y económico controlado en la actualidad por la industria bananera y el poder paramilitar de grupos como las AGC en la región.⁹⁷ Si de acuerdo con la física, el cuerpo es energía y la energía no nace ni muere, solo se transforma, es posible y necesario preguntarse: cómo la ausencia de estos cuerpos ha transformado al cuerpo colectivo de las comunidades en el Urabá; qué significa su ausencia a nivel territorial; y cómo el apogeo en 1988 del fenómeno de la *masacre* condujo al desplazamiento y la transformación del territorio vía procesos de despojo. Bajo el entendido que, “en últimas, lo que se despoja es ‘lo que no puedes volver a ser’”.⁹⁸

⁹⁶ Henry Lefebvre, *La producción del espacio* (Madrid: Capitán Swing, 2013), 72.

⁹⁷ Redacción Colombia +20, “Así funcionó la máquina paramilitar del despojo de tierras en el Urabá y el Darién”, *El Espectador*, el 18 de mayo de 2023.

⁹⁸ Diana Ojeda, “Los paisajes del despojo: Propuestas para un análisis desde las reconfiguraciones socioespaciales”, *Revista Colombiana de Antropología* 52, núm. 2 (2016): 22.

Al respecto, las investigaciones de Rita Segato sobre las nuevas formas de la guerra en relación con el cuerpo, potencializan la relación cuerpo-territorio desde la reflexión sobre cómo la violencia contra las mujeres –en principio producida como efectos colaterales de la guerra– se han transformado en un objetivo estratégico del escenario bélico. Más allá de las mujeres y los cuerpos femeninos, los trabajos de Segato permiten explorar el cuerpo receptor de las masacres en el Urabá Bananero y observar cómo “no podemos entender la violencia como nos la presentan los medios, es decir, como dispersa, esporádica y anómala. Tenemos que percibir la sistematicidad de esta gigantesca estructura que vincula redomas aparentemente muy distantes de la sociedad y atrapa a la propia democracia representativa”.⁹⁹ Como ejemplo, la *gráfica 2* presenta la relación directa entre asesinatos selectivos y masacres en la región.



*Gráfica 2. Impacto de la Violencia en el Urabá bananero: Asesinatos Selectivos vs. Masacres.
Datos del CNMH y CERAC – Elaboración propia*

En Colombia, el Centro Nacional de Memoria Histórica (CNMH) define la masacre como el “homicidio intencional de 4 o más personas en estado de indefensión y en iguales circunstancias de modo, tiempo y lugar, y que se distingue por la exposición pública de la violencia. Es perpetrada en presencia de otros o se visibiliza ante otros como espectáculo de horror. Es producto del encuentro brutal entre el poder absoluto del actor armado y la

⁹⁹ Laura Rita Segato, *Las nuevas formas de la guerra y el cuerpo de las mujeres* (Puebla: Pez en el árbol, 2014), 357.

impotencia absoluta de las víctimas”.¹⁰⁰ Por su parte, el Observatorio de Tierras se adscribe a la definición de la Defensoría del Pueblo y la entiende como “el asesinato de más de cuatro personas en una misma ocasión aunque también pueden darse en varios municipios o localidades de una misma vereda, corregimiento, jurisdicción, y hasta departamento”.¹⁰¹ No obstante, las exclusiones realizadas tanto por el CNMH como por el Observatorio de Tierras no son menores, entre ellas se encuentran “los homicidios de cuatro o más víctimas en operaciones de intervención legal por parte de la fuerza pública” y “los homicidios de cuatro o más víctimas como consecuencia del desarrollo de acciones bélicas (combates, bombardeos, emboscadas, incursiones y ataques a objetivos militares)”.¹⁰²

Estas exclusiones reflejan un subregistro en las bases de datos mediante la omisión de acciones importantes y de gran magnitud sobre las múltiples escalas de un espacio (e.g. bombardeo de civiles). Bajo la premisa de un accionar legal de la fuerza pública sobre la población civil, se desconocen acciones que podrían ser fácilmente tipificadas como masacres y graves transformaciones sobre el cuerpo físico de la naturaleza, el territorio y los cuerpos humanos. Tal como afirma Donna Haraway, respecto a la necesidad de situar el conocimiento, “necesitamos el poder de las teorías críticas modernas sobre *cómo son creados los significados y los cuerpos*, no para negar los significados y los cuerpos, sino para vivir en significados y en cuerpos que tengan una oportunidad en el futuro”.¹⁰³

Mediante el reconocimiento de que en las Masacres de la Honduras y La Negra “participaron conjuntamente integrantes de la Brigada XIV y los Batallones Bárbula y Bomboná, adscritos a la II División del Ejército, paramilitares de la Casa Castaño y Autodefensas del Magdalena Medio, por solicitud del empresario bananero Mario Zuluaga”,¹⁰⁴ las excepciones requieren ser cuestionadas para un análisis de la masacre a partir de –al menos– tres aristas: el territorio, el poder y el despojo. Su uso masivo permite explorar y demostrar las rupturas que una sola masacre puede ocasionar sobre un territorio geográfico, pero también reconocer cómo la conceptualización institucional que se ha realizado en Colombia de este fenómeno dificulta reconocer el valor de los cuerpos masacrados sobre el territorio bajo la reducción a una cifra. Tal como expresó un militante político de aquellos años, estas acciones generaron la ruptura

¹⁰⁰ Centro Nacional de Memoria Histórica, “Bases de datos ¡Basta ya!”, <https://www.centrodememoriahistorica.gov.co/micrositios/informeGeneral/basesDatos.html>, s/f.

¹⁰¹ Francisco; Marín, Margarita; Almanza, Ana María; Acuña, Fabián Gutiérrez, “Base de datos de masacres y grandes masacres [en línea]”, s/f.

¹⁰² Centro Nacional de Memoria Histórica, “Bases de datos ¡Basta ya!”

¹⁰³ Donna J. Haraway, “Conocimientos situados: la cuestión científica en el feminismo y el privilegio de la perspectiva parcial”, en *Ciencia, cyborgs y mujeres. La invención de la naturaleza* (Madrid: Cátedra, 1995), 9.

¹⁰⁴ Comisión de la Verdad, “Sangre en las bananeras: el caso de Honduras y la Negra”, 2021.

de “un sinnúmero de cosas, el tejido social, los lazos familiares, las costumbres, las tradiciones autóctonas, la identidad como tal”.¹⁰⁵

En tanto la ausencia refleja también una presencia, la eliminación sistemática de la población civil a través de masacres, desapariciones y asesinatos facilitó el desarrollo de una transformación territorial. La masacre «*mass killings*» fractura la composición de un territorio al punto en que, aun cuando no llega a amenazar inmediatamente la destrucción del grupo *enemigo*, puede entenderse como preludio de un genocidio mayor. Un ejemplo clásico de esta condición es la Noche de los Cristales Rotos en Alemania «*Kristallnacht*», de allí el concepto de masacre genocida «*genocidal massacre*» para explorar asesinatos colectivos capaces de destruir total o parcialmente el cuerpo y la identidad colectiva de los grupos subalternos, y transformar a su vez la identidad misma de las elites dominantes.¹⁰⁶ La masacre más que un hecho fijo es parte de un proceso, una correlación entre tiempo, modo y lugar dentro de una escalaridad en donde existe: el territorio : la comunidad : el cuerpo.

Como resultado de su carácter premeditado, tanto el inicio como desenlace de la masacre sobrepasa el momento del asesinato, parte antes de la ejecución y su duración trasciende el hecho e irradia en el *territorio*. Dada la amplitud del concepto y con la intención de acotar sus múltiples usos y significados, el territorio es entendido como un espacio de poder significado por sujetos sociales –quienes otorgan uno o varios sentidos– y que contiene –al menos– una forma de organización política y económica, producto de relaciones sociales históricas frente a las cuales existen formas específicas de producción y reproducción de la vida. La coexistencia de múltiples percepciones sobre el territorio evidencia su constante movimiento: nunca es fijo, siempre está en construcción, de allí la *multiterritorialidad*, su *territorialización* y *desteritorialización*. Tal como afirma el geógrafo brasileño, Rogério Haesbaert, “el territorio está vinculado *siempre* con el poder y con el control de procesos sociales mediante el control del espacio. La desterritorialización nunca puede disociarse de la reterritorialización, y puede tener tanto un sentido positivo cuanto negativo”.¹⁰⁷

Pero en un estado de guerra, resulta difícil imaginar un sentido no negativo de este proceso dual entre territorialización – desterritorialización, si bien “muchas veces, lo que se designa como un proceso de desterritorialización constituye en realidad un proceso a través del cual se experimenta una multiterritorialidad”,¹⁰⁸ la forma en que se dirime este conflicto pasa por el desarme y/o destrucción del enemigo para así lograr el control de un territorio y el ejercicio absoluto del poder sobre este. En palabras de Haesbaert “la desterritorialización significa que

¹⁰⁵ Sobreviviente del Urabá, Entrevista realizada por el CNMH. Enero de 2008

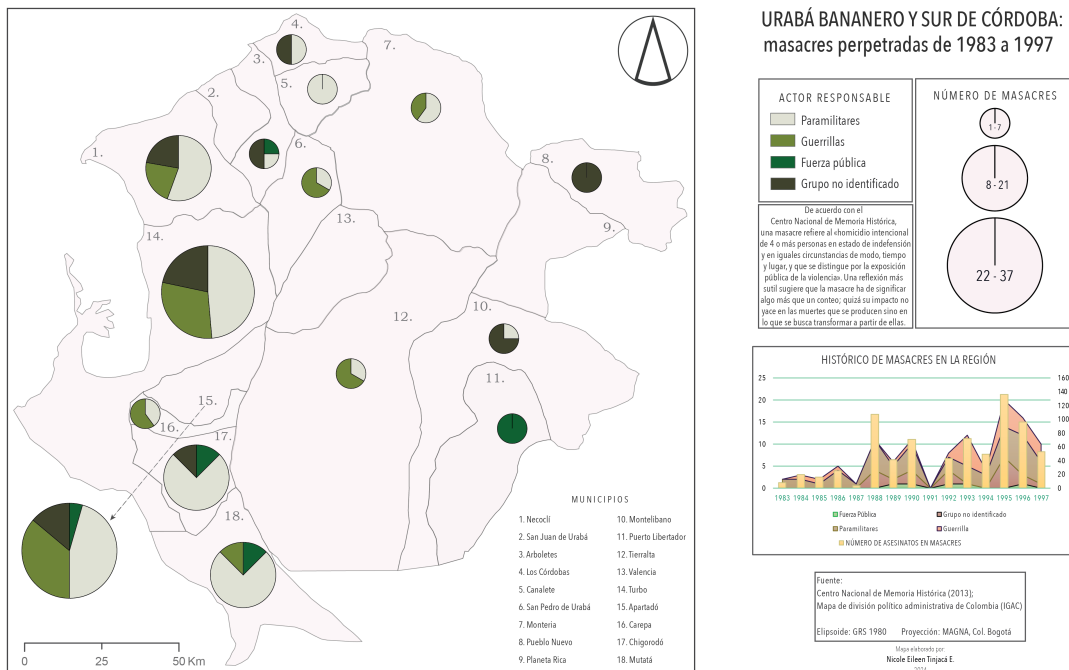
¹⁰⁶ Martin Shaw, *War and Genocide : Organized Killing in Modern Society* (Cambridge: UK: Polity Press & Blackwell., 2003), 48.

¹⁰⁷ Rogério Haesbaert, “Del mito de la desterritorialización a la multiterritorialidad”, *Cultura y representaciones sociales* 8, núm. 15 (2013): 13.

¹⁰⁸ Haesbaert, 12.

todo proceso y toda relación social implican siempre simultáneamente una destrucción y una reconstrucción territorial. Por lo tanto, para construir un nuevo territorio hay que salir del territorio en que se está, *o construir allí mismo otro distinto*".¹⁰⁹

Entonces, la ausencia de ciertos cuerpos representa una doble consecuencia. Por un lado, asesinar significa fragmentar la lucha y su construcción en el sujeto político, por el otro, sembrar terror e imposibilitar siquiera imaginar futuros permeados por la noción de lucha. La sumatoria de cada uno de estos cuerpos y la función ideológica, política y material que cumplían sobre el territorio significa que, en la actualidad, mucho de lo construido en las décadas de los sesenta, setenta y ochenta ya no existe más. Tal como afirma Marín, el "proceso de instalación de una determinada representación y concepción del mundo es el modo instrumental en que se desencadenan y producen procesos expropiatorios [de despojo] del poder de los cuerpos, en todos los niveles de su identidad material".¹¹⁰ Este análisis es no menor "en una época de humanitarismo donde ya no hay vencidos sino víctimas",¹¹¹ y donde la noción de lucha se evapora en la neutralización de las motivaciones políticas de la población previo a la masacre y al proceso genocida.



Mapa 4. Masacres perpetradas en el Urabá bananero y el Sur de Córdoba (1983–1997).

Realizado por la autora.

¹⁰⁹ Haesbaert, 13. [Énfasis en el original]

¹¹⁰ Juan Carlos Marín, Gustavo Forte, y Verónica Pérez, *El cuerpo, territorio del poder* (Buenos Aires: Ediciones P.I.Ca.So., 2010), 17.

¹¹¹ Enzo Traverso, *El pasado instrucciones de uso: historia, memoria y política* (Marcial Ponds, 2007), 17–18.

Empresarios y masacres

A continuación, se presenta el nombre de algunos directivos y propietarios de grandes fincas bananeras acusados y/o en investigación por financiación directa a grupos paramilitares. Aunque este apartado se encuentra en construcción, en el *mapa 5* y la *gráfica 3* se observa, para las décadas de los ochenta y noventa, el aumento de propiedades por parte de las empresas Hasbún (representante legal: Fuad Alberto Giacoman Hasbún) y el Retiro (representante legal: Javier Ochoa Velásquez).

Reinaldo Elías Escobar De La Hoz, *exasesor jurídico de Chiquita Brands para Colombia*;

Fuad Alberto Giacoman Hasbún; *propietario de las fincas Hasbún*.

Javier Ochoa Velásquez, *exgerente agrícola y propietario de fincas El Retiro*;

Víctor Manuel Henríquez Velásquez, *exgerente de Banacol*;

Álvaro Acevedo González, *exgerente de Banaldex*;

Víctor Julio Buitrago Sandoval;

John Paul Olivo;

José Luis Valverde Ramírez;

Óscar Enrique Penagos Garcés;

Carlos Sergio Nicolás Echavarría Mesa;

Santiago Antonio Uribe López;

José Gentil Silva Holguín;

Rosalba Zapata Cardona;

Iván Darío Mejía Restrepo;

Fabio León Restrepo Villegas;

Javier Francisco Restrepo Girona;

Óscar Luis Aristizábal Vahos;

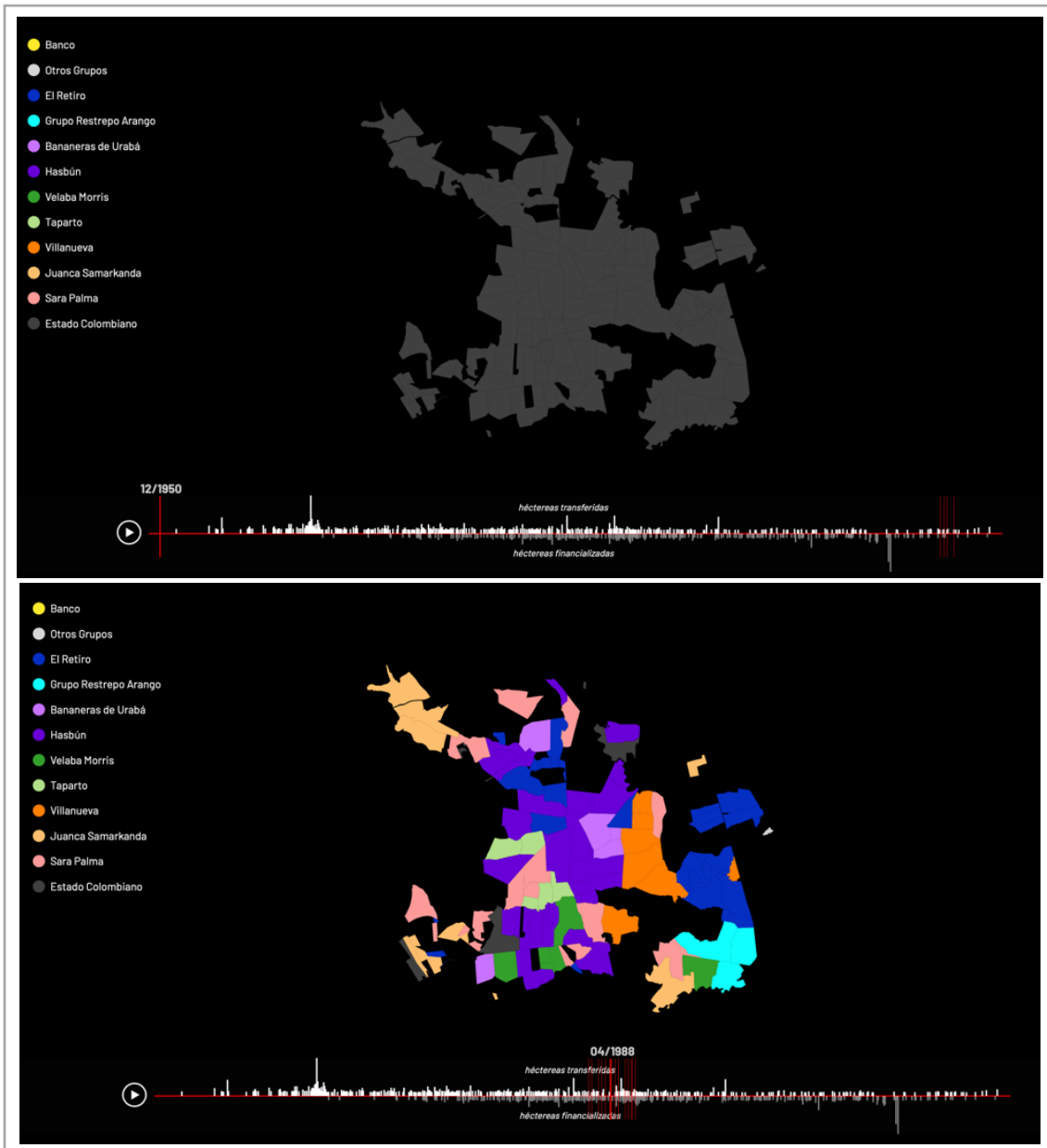
Jaime Restrepo Marulanda;

Alberto León Mejía Zuluaga;

Jaime Mauricio Restrepo Arango;

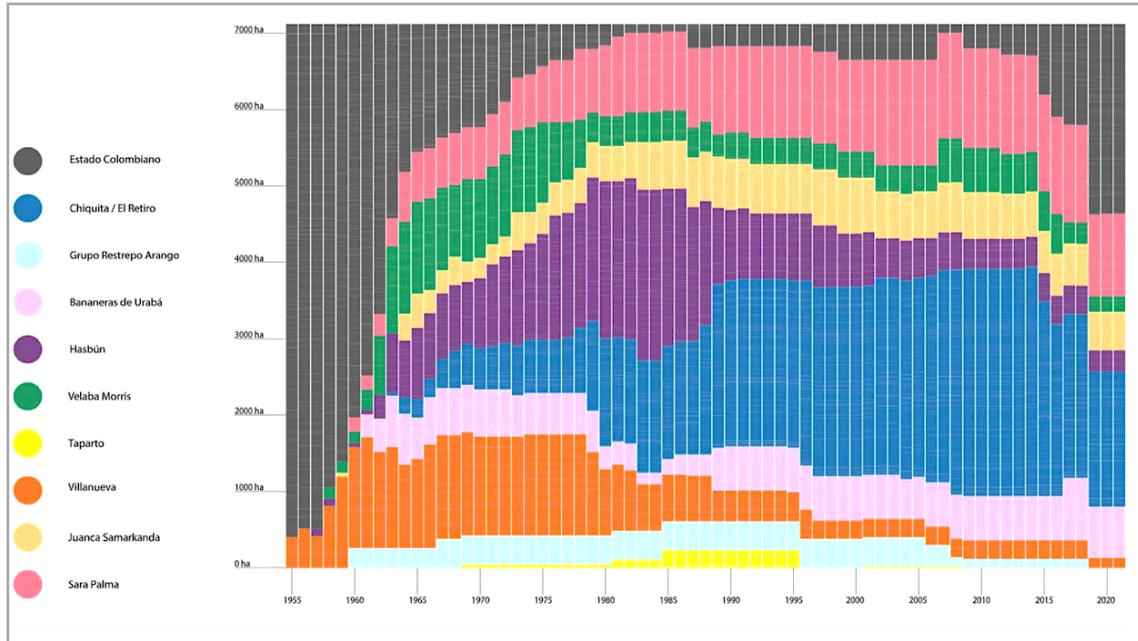
Diego Andrés J. Restrepo Londoño;

James Leaver Wagner.



Mapa 5. Títulos de propiedad de hectáreas de tierra en el Urabá bananero (1950–1988).

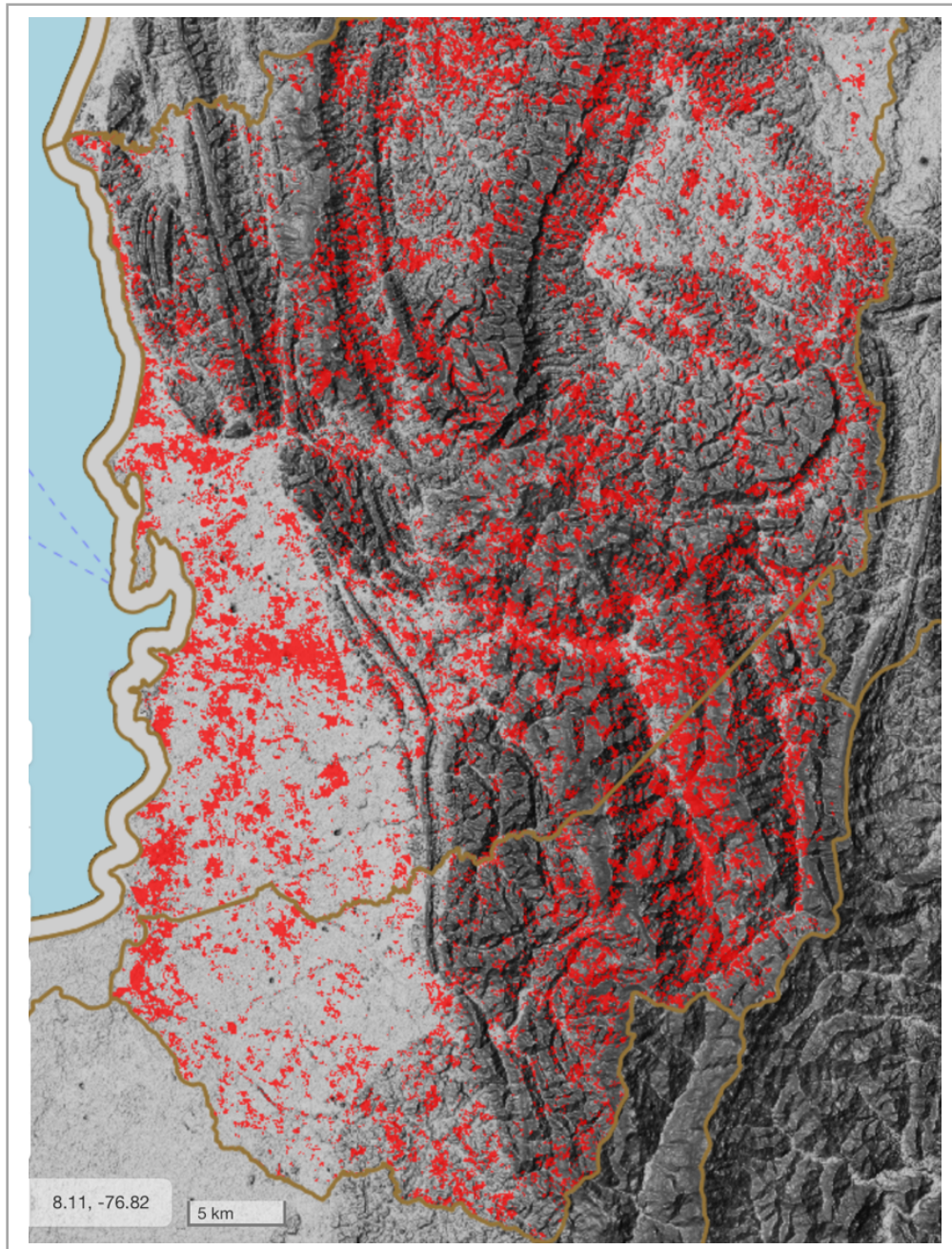
Realizado por Forensic Architecture.



Gráfica 3. Histograma de las transacciones inmobiliarias de tierra en el Urabá bananero 1950- 2020.
Realizado por Forensic Architecture.

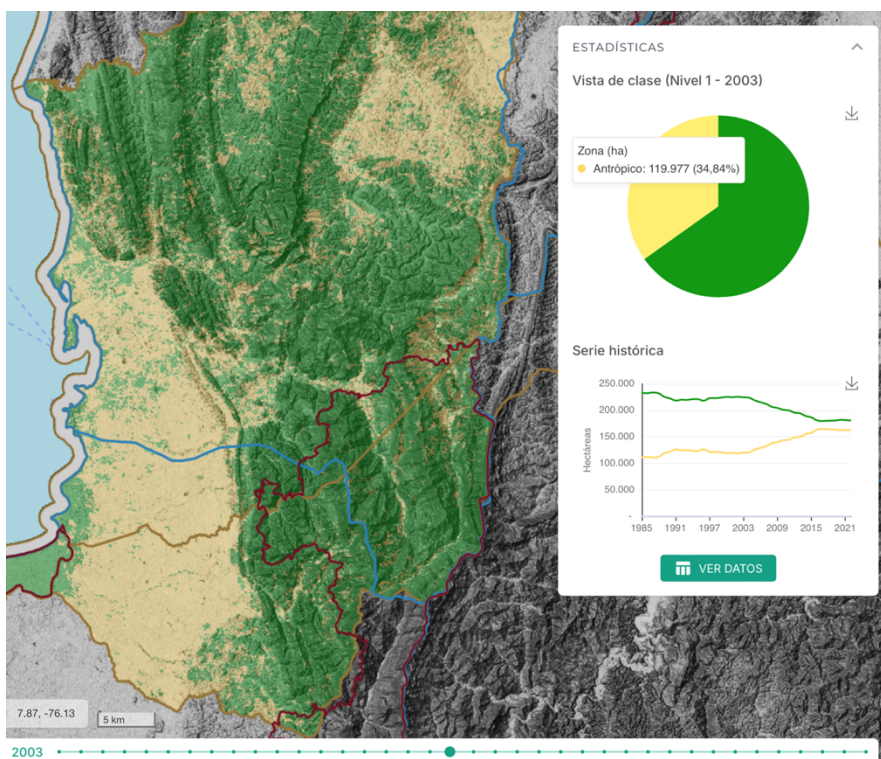
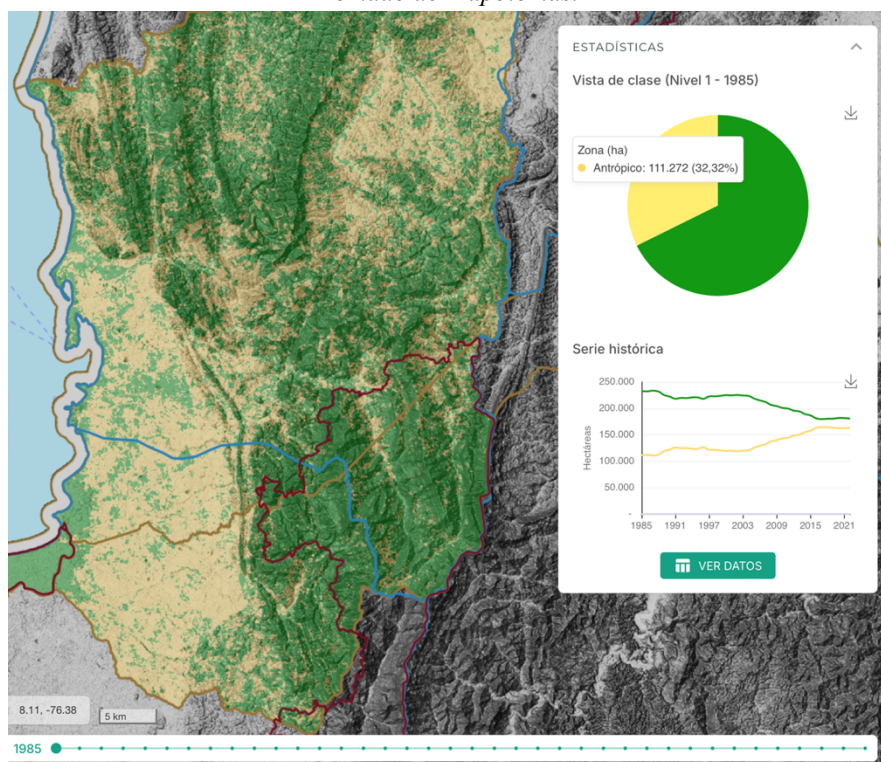
Transformaciones físicas

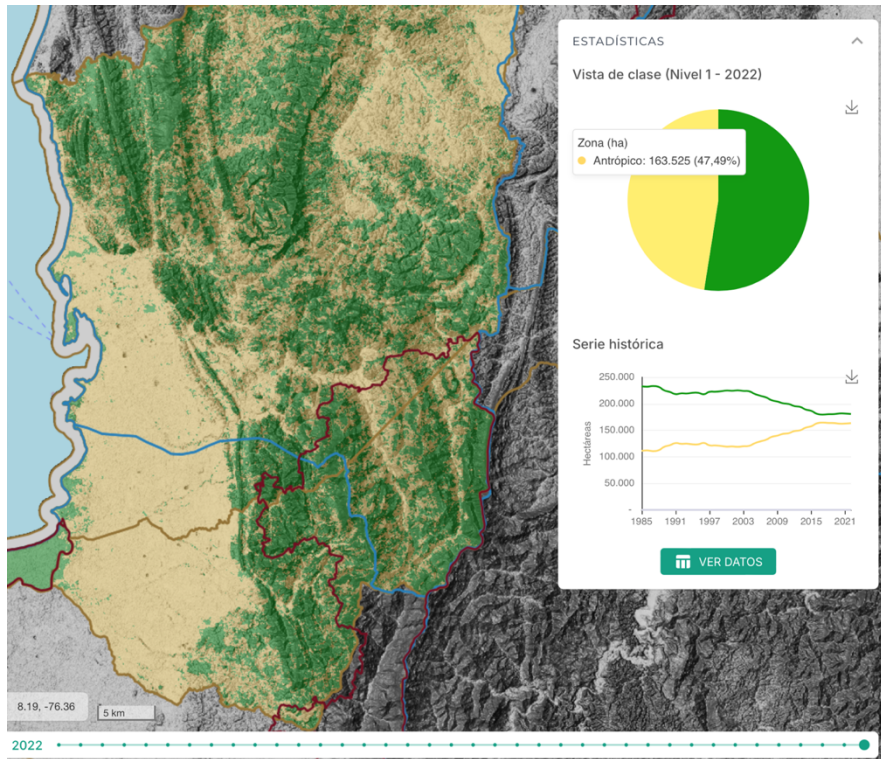
A continuación, se presentan las transformaciones físicas por uso antrópico agropecuario en la región entre 1985-2022. A partir de estas se evidencia una notoria expansión de la industria para el año 2003, momento que coincide con uno de los puntos mayores de desplazamiento en la región. A futuro queda pendiente articular los datos de uso y propiedad de la tierra con los registros de hechos violentos tales como la masacre y el desplazamiento. Asimismo, se debe asociar con mayor detalle los propietarios de las compañías de mayor extensión en el territorio con la expansión de las fincas.



*Mapa 5. Transición de cobertura forestal a áreas agrícolas en Turbo y Apartadó (1985 vs 2022).
Tomado de Mapbiomas.*

Mapas 6, 7 y 8. Porcentaje de uso antrópico vs natural en Turbo y Apartadó (1985, 2003, 2022).
Tomado de Mapbiomas.





REFERENCIAS

Fuentes Primarias

Archivos de DDHH – Centro Nacional de Memoria Histórica

Base de datos – Informe Basta ya!

El Espectador

El Tiempo

Forensic Architecture

Redacción Pares

Revista Semana

Semanario Voz

Verdad Abierta

Fuentes Secundarias

Amara, Luigi. 2006. *Sombras Seltas*. México, D.F.: Pértiga.

Benjamin, Walter. 1999. *Ensayos escogidos*. México, D.F.: Ediciones Coyoacán.

Butler, Judith. 2010. *Marcos de guerra*. México, D.F.: Ediciones Paidós.
<https://bibliotecacomplutense.odiotk.es/opac?id=00147590>.

Centro de Memoria Histórica. 2013. *¡BASTA YA! Colombia memorias de guerra y dignidad*. Bogotá: Centro Nacional de Memoria Histórica.

Centro Nacional de Memoria Histórica. n.d. “Bases de Datos ¡Basta Ya!”
<https://Www.Centrodememoriahistorica.Gov.Co/Micrositios/InformeGeneral/BasesDatos.Html>.

Comisión de la Verdad. 2021. “Sangre En Las Bananeras: El Caso de Honduras y La Negra.” 2021.

Comisión de la Verdad; Forensic Architecture. 2022. “Despojo y Memoria de La Tierra.” 2022. <https://www.comisiondelaverdad.co/violacion-derechos-humanos-y-derecho-internacional-humanitario/despojo-y-memoria-de-la-tierra>.

Delaney, David. 2005. *Territory: A Short Introduction*. Malden, MA: Blackwell Pub.

Feierstein, Daniel. 2014. *El Genocidio Como Práctica Social. Entre El Nazismo y La Experiencia Argentina*. 2ª [Primer. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Franco Restrepo, Vilma Liliana. 2008. *Guerras Civiles: Introducción al Problema de Su Justificación*. Medellín: Editorial Universidad de Antioquia.

Gaitán, Jorge Eliécer. 1988. *El Debate Sobre Las Bananeras*. 1a ed. Bogotá D.E.: Editorial Retina. <http://files.colombianos-en-el-exilio.webnode.es/200037338-4dd6c4ed0b/DebateSobrelaBananeras.pdf>.

García, Clara Inés. 1996. *Urabá: Región, Actores y Conflicto 1960-1990*. Edited by Martha Cárdenas and Hernán Darío Correa. Santa Fe de Bogotá: Iner; Cerec.

Haesbaert, Rogério. 2013. “Del Mito de La Desterritorialización a La Multiterritorialidad.” *Cultura y Representaciones Sociales* 8 (15).

———. 2020. “Del Cuerpo-Territorio al Territorio-Cuerpo (De La Tierra): Contribuciones Decoloniales.” *Cultura Representaciones Soc* 15 (29): 267–301.
https://www.scielo.org.mx/scielo.php?pid=S2007-81102020000200267&script=sci_abstract&tlng=es.

Hough, Phillip A. 2022. “Despotism and Crisis in the Banana Regime of Urabá.” In *At the Margins of the Global Market: Making Commodities, Workers, and Crisis in Rural Colombia*, edited by Phillip A Hough, 125–208. Development Trajectories in Global Value

Chains. Cambridge: Cambridge University Press. <https://doi.org/DOI:10.1017/9781009036757.006>.

Izaguirre, Inés. 1994. *Los Desaparecidos. Recuperación de Una Identidad Expropiada*. Buenos Aires: Instituto de Investigaciones de la Facultad de Ciencias Sociales.

———. 2009. “Antecedentes Teóricos e Históricos.” In *Lucha de Clases, Guerra Civil y Genocidio En La Argentina, 1973-1983: Antecedentes, Desarrollo, Complicidades*, 15–72. Buenos Aires: Eudeba. http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/Argentina/iigguaba/20110713051412/lucha_de_clases_guerra_civil_y_genocidio_en_la_argentina.pdf.

Jaramillo Ruiz, Julio Martín. 2005. *Apartadó “Tierra de Todos.”* 2a ed. Apartadó: Editorial Excelsior.

Johnson, Ben. n.d. “The Darien Scheme.” Historic UK. Accessed November 20, 2024. <https://www.historic-uk.com/HistoryUK/HistoryofScotland/The-Darien-Scheme/>.

Keep Correa, Fernando. 2022. “El Surgimiento de Turbo.” *Memoria Local* 1 (January): 64–79.

Lefebvre, Henry. 1976. *Espacio y Política: El Derecho a La Ciudad*. Barcelona: Península.

———. 2013. *La Producción Del Espacio*. Madrid: Capitán Swing.

Marín, Juan Carlos. 1984. *Acerca Del Origen Del Poder: ‘Ruptura’ y ‘Propiedad.’* Buenos Aires: CICSO.

Marín, Juan Carlos, Gustavo Forte, and Verónica Pérez. 2010. *El Cuerpo, Territorio Del Poder*. Buenos Aires: Ediciones P.I.Ca.So.

Miliband, Ralph, Nicos Poulantzas, and Ernesto Laclau. 1994. *Debates sobre el estado capitalista*. Buenos Aires: Imago Mundi.

Ojeda, Diana. 2016. “Los Paisajes Del Despojo: Propuestas Para Un Análisis Desde Las Reconfiguraciones Socioespaciales.” *Revista Colombiana de Antropología* 52 (2): 19–43.

Pearce, Jenny. 2018. “Elites and Violence in Latin America Logics of the Fragmented Security State.” *Violence, Security, and Peace Working Papers* 1 (August): 1–30.

Pinzón Rodríguez, Erasmo. 1979. “Conceptos Sobre La Guerra Total.” *Revista de Las Fuerzas Armadas*, no. 91 (April): 23–29. <https://doi.org/10.25062/0120-0631.4216>.

Roso, Darren. 2023. “Daniel Bensaïd Renovó El Marxismo Para El Siglo XXI.” *Jacobin*, 2023. <https://jacobinlat.com/2023/07/04/daniel-bensaid-renovo-el-marxismo-para-el-siglo-xxi/>.

- Santos, Milton. 1996. *Metamorfosis Del Espacio Habitado*. Barcelona: oikos-tau.
- Shaw, Martin. 2003. *War and Genocide : Organized Killing in Modern Society*. Cambridge: UK: Polity Press & Blackwell.
- Soluri, John. 2013. “Invasores Del Espacio.” In *Culturas Bananeras: Producción, Consumo y Transformaciones Socioambientales*, 85–134. Bogotá D.C.: Siglo del Hombre Editores S.A.
- Tapia, Luis. 2008. *Política Salvaje*. La Paz: Muela del Diablo Editores & Clacso.
- Tiqqunim. 1999. “Y Bien, ¡la Guerra!” January 15, 1999. <https://tiqqunim.blogspot.com/2013/01/guerra.html>.
- Toro, Beatriz. n.d. “La United Fruit Company En El Caribe Colombiano: De La Banana Republic a La Masacre de Las Bananeras .” *Banana Craze - Universidad de Los Andes*. Accessed November 20, 2024. <https://bananacraze.uniandes.edu.co/bakanika-copy-2-copy/>.
- Uribe de Hincapié, María Teresa. 1992. *Urabá: ¿region o Territorio? Un Análisis En El Contexto de La Política, La Historia y La Etnicidad*. Medellín: Corpourabá; Iner: Universidad de Antioquia.
- Williams, Raymond. 1980. “Ideas of Nature.” In *Problems in Materialism and Culture*, 67–85. London: Verso.